

La vocación ganadera del norte de España.

Del modelo tradicional a los
desafíos del mercado mundial.

serie
Estudios

Ministerio de
Agricultura, Pesca
y Alimentación

Secretaría
General Técnica

Rafael Domínguez Martín

(Ed.)



LA VOCACIÓN GANADERA DEL NORTE DE ESPAÑA.

**Del modelo tradicional
a los desafíos del
mercado mundial**

Rafael Domínguez Martín (Ed.)



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Serie Estudios, nº 133, 1996

Catalogación de la Biblioteca del M.A.P.A

Rafael Domínguez Martín

La vocación ganadera del norte de España. Del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial / Rafael Domínguez Martín ... [et al .] – Madrid : Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, 1997. – 443 p. ; 20 cm.

– (Serie Estudios ; 133)

Bibliografía: p. 427 - 428 . - Índice

ISBN 84-491-0271-5 – NIPO 251-96-149-6

I. DESARROLLO GANADERO 2. ESPAÑA I. Domínguez Martín, Rafael II. España. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación III. Serie: Estudios (España. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación) ; 133

338 . 43 : 636 . 2 (460 - 17)

636 . 2 : 338 . 43 (460 - 17)

AGRI9970002260

La responsabilidad por las opiniones emitidas en esta publicación corresponde exclusivamente a los autores de las mismas.

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Imprime: DIN Impresores

Diseño cubierta: grafismo

Publicaciones del:



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28071 Madrid

NIPO: 251-96-149-6

ISBN: 84-491-0271-5

Depósito legal: M-45628-1996

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Introducción. La vocación ganadera del norte de España: un enfoque interdisciplinar, por <i>Rafael Domínguez Martín</i>	7-16
Perspectiva histórica de la ganadería gallega: de la complementariedad agraria a la crisis de la intensificación láctea (1850-1995), por <i>Alberte Martínez López</i>	17-57
La evolución del sector ganadero en Asturias (1750-1995), por <i>Fermín Rodríguez Gutiérrez</i>	59-87
Historia de un liderazgo: cambio técnico y trayectorias de la tecnología en la ganadería de Cantabria (1850-1950), por <i>Rafael Domínguez Martín y Leonor de la Puente Fernández</i>	89-146
La ganadería vacuna del País Vasco (1850-1950): Principales caracteres y factores de su evolución, por <i>Ramón Lanza García</i>	147-206
Crisis, evolución y cambio en la ganadería de vacuno de leche de la España húmeda (1950-2000), por <i>Victoriano Calcedo Ordóñez</i>	207-286
Aspectos sanitarios de la cabaña ganadera de Cantabria, por <i>Angel Martínez Roiz</i>	287-314
Formas tradicionales y nuevos instrumentos en la comercialización del ganado bovino, por <i>Leonor de la Puente Fernández</i>	315-358

Las relaciones contractuales entre ganaderos e industrias dentro del sistema lácteo, por <i>Alicia Langreo Navarro</i>	359-394
El régimen de cuotas lecheras. Análisis y balance de su aplicación en las Comunidades Autónomas de la España húmeda (1992-1996), por <i>Victoriano Calcedo Ordóñez</i>	395-428
Índice Onomástico	429-435

Alberte Martínez López

**Perspectiva histórica de la
ganadería gallega: de la
complementariedad agraria
a la crisis de la intensificación
láctea (1850–1995)**

INTRODUCCIÓN

La ganadería en Galicia y en toda la cornisa cantábrica ha sido y es uno de sus principales sectores económicos. En la situación actual de crisis de adaptación al marco fijado por la pertenencia de España a la CEE creo que no debe resultar un ejercicio ocioso efectuar un planteamiento de la evolución histórica de la ganadería gallega en la época contemporánea (1).

A lo largo de nuestra exposición iremos caracterizando las principales etapas que establecemos en el desarrollo de los sistemas ganaderos, centrándonos en el ganado vacuno por ser el de mayor significación. El hilo conductor que guiará nuestro cometido será el proceso de intensificación. Este se verá condicionado por la demanda, transportes, precios relativos, estructuras de formación profesional, de mercado, posibilidades de financiación y presión demográfica (Sobrino et altri, 1981).

Hasta mediados del siglo pasado la estructura agraria gallega se basaba en el policultivo de subsistencia. En este sistema la explotación familiar atendía a la reproducción simple, procurando satisfacer sus necesidades básicas (alimentación, vestido y utensilios domésticos y agrícolas) en el seno de la propia explotación o recurriendo a principios de reciprocidad. En este contexto la ganadería tenía un carácter polivalente y complementario de la actividad agraria. Se utilizaba como fuerza de trabajo, medio de transporte, optimizador de recursos agrícolas (subproductos de la explotación) y humanos (excedentes laborales), reconstituyente del suelo (estiércol) y generador de ciertas rentas monetarias, destinadas al pago de exacciones exteriores (principalmente estatales pues la renta foral solía estipularse en especie) y a la adquisición de los pocos productos no obtenidos en el marco local, caso de la sal.

(1) Debido a la amplitud del período y del tema hemos recurrido a un extenso elenco bibliográfico. Para no recargar el trabajo incluimos simplemente el repertorio básico manejado.

1. CRISIS Y ESTANCAMIENTO DEL SISTEMA TRADICIONAL: EL AUMENTO DE LA DEMANDA EXTERIOR DE CARNE, 1842-1885

Esta estructura tradicional, sucintamente bosquejada, entra en una relativa crisis en el segundo tercio del siglo pasado por dos motivos fundamentales: la grave decadencia de una actividad de auxilio básica como la manufactura rural del lino y el mantenimiento del sistema foral, en un contexto de presión demográfica y de profundas transformaciones del entorno europeo. Ello provocará, a partir de la liberalización legisladora de 1853, el inicio de lo que será una importante corriente emigratoria a partir de fin de siglo. En estos momentos, sin embargo, la elevada densidad rural obliga a dedicar la mayor parte de la superficie cultivada a la producción de alimentos humanos, compitiendo con el posible uso pecuario.

Un parcial balón de oxígeno a esta difícil situación va a proceder de la creciente demanda británica de carne (Carmona, 1982). Por esas fechas, Gran Bretaña deroga sus leyes proteccionistas de granos. Opta por un modelo de especialización industrial y financiero, respaldado por la importación de alimentos que permita reducir costos salariales. Su desarrollo urbano y de renta per cápita propician un aumento de la demanda de productos animales como la carne. A los tradicionales suministradores de la Europa oriental se les van a sumar otros como los del noroeste peninsular.

Para que estas economías campesinas se pudiesen conectar a dicho mercado se suelen establecer dos requisitos: la mejora de las comunicaciones y la existencia de un grupo de intermediarios que realizase una doble función: canalizar esa oferta hacia los puertos de embarque y redistribuir en el medio rural las manufacturas que pudiesen servir de estímulo para el incremento de la mercantilización de la producción ganadera.

Por lo que respecta al transporte no parece que hubiera avances significativos en el terrestre durante esas décadas, toda vez que el tendido ferroviario se iniciará en el último cuarto de siglo. Con todo, la relativa proximidad a los puertos de embarque, y de aquí a Inglaterra, y las mejoras en la navegación propias de la época facilitan la labor.

En cuanto al grupo intermediario y sus funciones cabe señalar que va a estar liderado por los abastecedores británicos, siguiendo la tónica iniciada el siglo anterior de predominio de una burguesía comercial foránea. No se detecta en este caso la existencia de redis-

tribución de textil británico en contrapartida, quizá debido a la creciente penetración del tejido catalán y también a que un objetivo prioritario del ingreso sería el pago de la tributación del consolidado Estado liberal.

Aunque no poseemos mucha información acerca de la situación real de la ganadería gallega en esas décadas, el impacto de esa corriente comercializadora no parece haber sido muy notable en estimular transformaciones en las estructuras productivas. En términos cuantitativos el volumen medio de exportaciones (Gráfico 1) hace suponer que se vieron implicadas en dicho comercio entre 20-30 mil explotaciones. Esta cifra no es desdeñable sobre todo porque en términos relativos debía suponer una parte importante del *hinterland* de los puertos implicados. Sin embargo, teniendo en cuenta la globalidad de las explotaciones con ganado vacuno sólo alcanzaría en torno al 10% de las mismas (2). El mantenimiento del *statu quo* foral parece haber sido un elemento explicativo importante de esta situación.

Lo que sí parece haber estimulado este comercio es el inicio de una progresiva especialización de la cabaña ganadera en el ganado de renta, en especial del vacuno, así como una clara concentración geográfica de este ganado en las áreas próximas a los puertos de embarque, coincidentes también con los principales núcleos consumidores de derivados pecuarios.

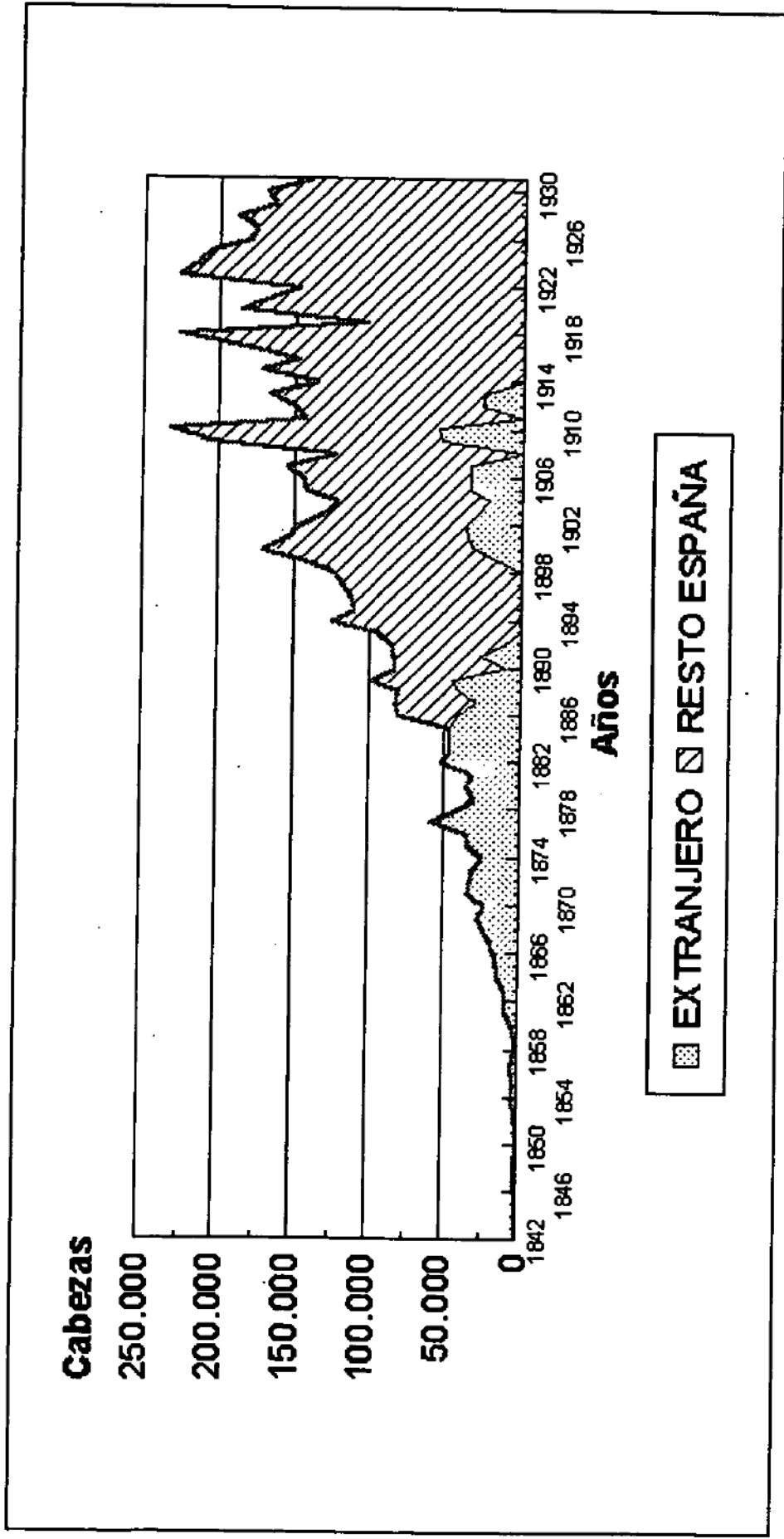
Hay que tener en cuenta que este comercio se llevaba a cabo con reses en vivo, mayormente bueyes cebones. Si bien el cebo se realizaba en Galicia, la mayor parte del valor añadido iba fuera. A ello habría que añadirle que dicho comercio estaba en manos británicas, limitando fuertemente pues la acumulación de capital autóctono.

Este floreciente comercio de exportación va a reducirse significativamente a partir de los años ochenta, siendo sustituido en Gran Bretaña por importaciones de carne, en creciente proporción congelada, procedente de los países nuevos.

La crisis agraria finisecular parece haber afectado en menor medida a la ganadería, habida cuenta de la evolución más favorable para esta última de los precios reales tanto absolutos como, sobre todo, relativos (Gráfico 2). Este diferente comportamiento de las cotizaciones entre cereales y productos ganaderos supondría un estí-

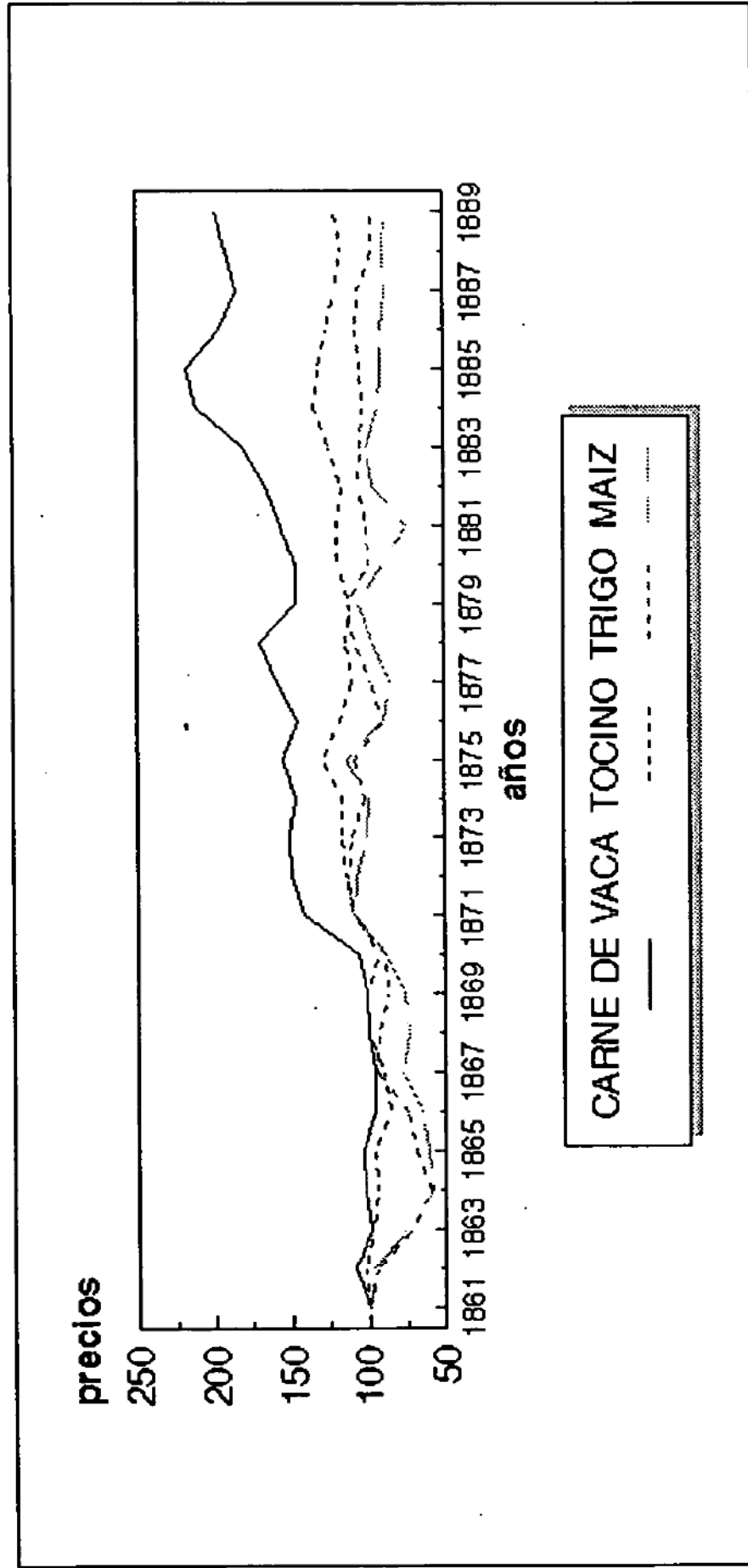
(2) La cifra de explotaciones implicadas procede de estimar en 1,5 cabezas la exportación anual por explotación, Martínez López (1995b). El porcentaje se ha calculado a partir del número de explotaciones bovinas según el censo de 1865.

GRÁFICO 1
Envíos de ganado vacuno fuera de Galicia, 1842-1931, en cabezas



Fuente: Carmona (1982); Martínez López (1995b)

GRÁFICO 2
Precios reales agropecuarios en Galicia, 1861-1889, en n° índice



Fuente: Gaceta de Madrid, 1860-1890; López Taboada (1986)
 Elaboración propia

mulo para reconvertir tierras de cereal y monte en praderas, que se vería frenado sin embargo, entre otros factores, por el coste de oportunidad (adquisición de tierra) (Carmona y Puente, 1988). Se abría también la oportunidad de imitar el modelo danés, importando maíz y produciendo derivados ganaderos, posibilidad que se frustraría, entre otros motivos, por el proteccionismo cerealícola.

En cuanto a la investigación y divulgación agropecuarias, pocas iniciativas cuajaron durante todo este período en Galicia (3). Otro tanto se puede afirmar respecto a la capacidad organizativa del campesinado en la defensa de sus intereses. Aparte de los periódicos estallidos y resistencias prolongadas y soterradas de carácter antifiscal y antirrentista sólo cabe citar las mutuas pecuarias tradicionales como muestra de tendencias asociativas estables. La posición del campesinado frente a las fuerzas del mercado que se empiezan a abrir paso es, pues, muy débil en estos momentos, aunque también es cierto que la mercantilización de la agricultura gallega es todavía escasa.

Con respecto a las posibilidades de financiación de un posible esfuerzo de intensificación cabe señalar que se enfrentaban a obstáculos insuperables en esos momentos. En efecto, el grado de contacto con el mercado, vía para la obtención de ingresos monetarios, era bastante reducido, tanto en el número de explotaciones implicadas como en la proporción de la producción mercantilizada en estas últimas. Además, la atomización y desorganización de los campesinos motivaba que su margen de beneficio fuera pequeño. Por lo demás, existían otras necesidades más perentorias a cubrir como el pago de rentas forales, arrendamientos e impuestos, además del mayor atractivo de la adquisición de tierra en propiedad. Finalmente, el crédito agrícola oficial era inexistente y el privado inaccesible o usurario.

2. EL INICIO DE LOS SISTEMAS DE TRANSFORMACIÓN INTENSIVA, 1886-1935

Esta fase se caracteriza porque la ganadería deja de ser una actividad complementaria de la agricultura y comienza a desempeñar una posición hegemónica. De este modo es ahora la agricultura la

(3) La acción ministerial se limitó a la promulgación de una amplia legislación inoperante y a la creación de organismos sin competencias delimitadas y recursos suficientes. Únicamente las Diputaciones llegaron a montar instituciones más conectadas con la realidad, aunque no lograron consolidarlas, Fernández Prieto (1992).

que se subordina a las necesidades alimenticias de la cabaña, cuyo aumento obliga a especializar e intensificar el uso del suelo. Por otro lado, pierden parte de su significado algunas de las funciones desempeñadas anteriormente por el ganado como la tracción o el transporte, hecho limitado durante esta etapa sólo a los ejemplares seleccionados. El conjunto de la actividad agraria va pivotando en torno a la ganadería y dentro de ésta se priman las especies más demandadas por el mercado, como el vacuno y el porcino.

A lo largo de este período se van conformando una serie de bases, todavía imperfectas, que estimulan la intensificación ganadera.

La conexión ferroviaria de Galicia con la meseta que se establece a fines del siglo pasado permite la reorientación, e incremento substancial, de su oferta pecuaria hacia el mercado interior (gráfico 1), reforzado por la vía nacionalista adoptada por el capitalismo español. Esta opción se verá también favorecida por el aprovechamiento de las redes comerciales anteriores.

La dieta alimenticia española durante el primer tercio de este siglo (Simpson, 1989; Gráficos 3-5) mejora ligeramente tanto en cantidad como en calidad. Las calorías día ingeridas se incrementan de 2.100 a 2.400 y el porcentaje de las procedentes de cereales, leguminosas y patatas desciende del 64% al 60%. A pesar de esta modesta dieta los trabajadores españoles dedicaban entre un 65%-75% de sus ingresos a la alimentación. Con todo, el consumo de productos pecuarios, como también el de pescado, va a conocer un significativo impulso, en especial teniendo en cuenta el bajo punto de partida.

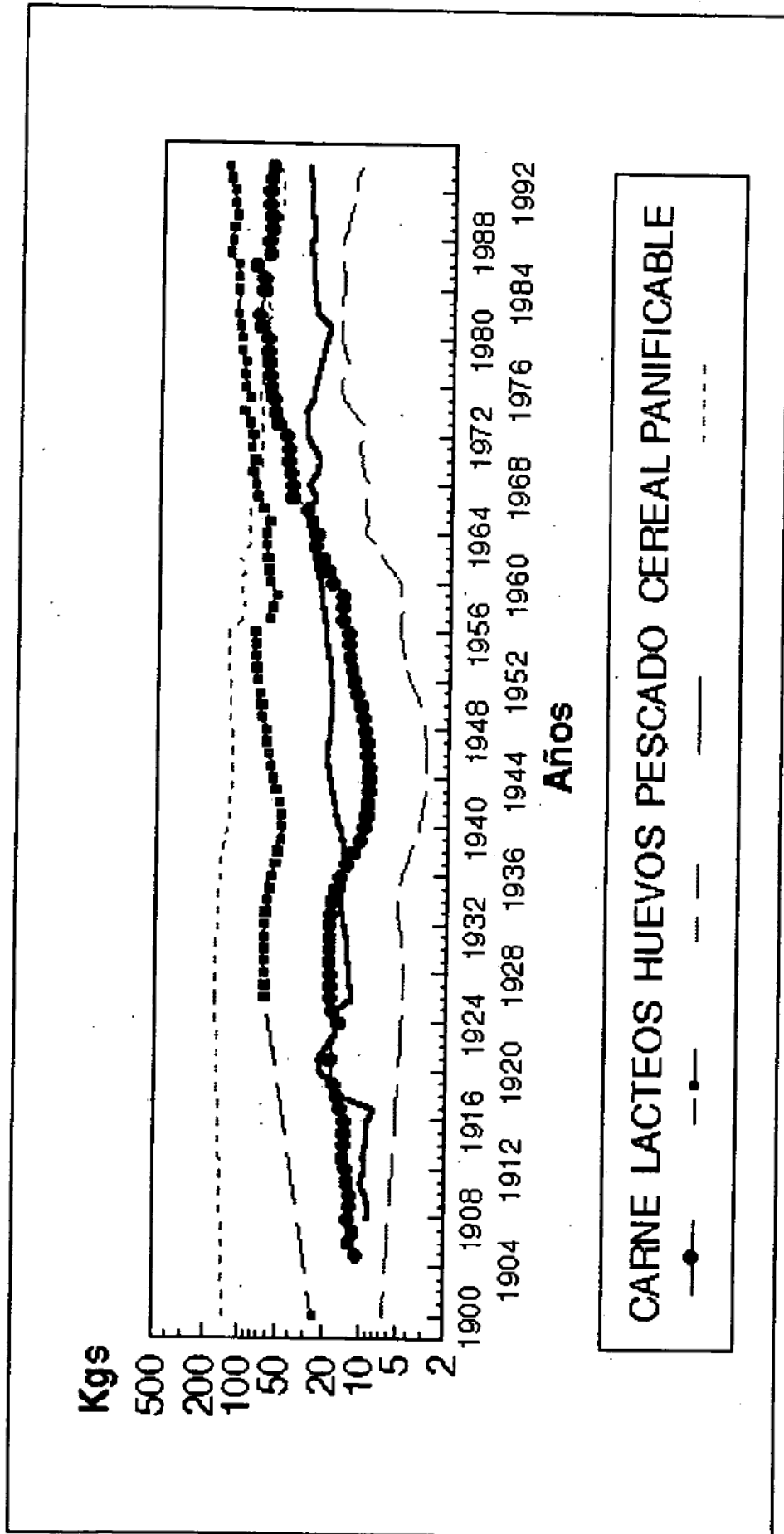
Por lo que respecta al consumo cárnico per cápita español (Martínez López, 1995a), inferior al de la mayoría de países de Europa occidental, conoce una progresiva aunque moderada expansión, estabilizándose a partir de mediados de los años veinte. Su incremento viene lastrado por los bajos niveles de renta, el elevado precio y la creciente competencia del pescado. En la distribución por especies se constata un retroceso en el lanar/cabrío y un moderado avance en el vacuno (en especial de terneras en el medio urbano) y, sobre todo, porcino.

La respuesta de las economías campesinas a este aumento de la demanda y mejora de las comunicaciones va a ser bastante rápida y positiva (4). En efecto, los censos ganaderos muestran un importante crecimiento de la cabaña (Gráficos 6-7) y, lo que es más signifi-

(4) Este dinamismo se aprecia, con las peculiaridades derivadas de su entorno económico y ecológico, en otras áreas peninsulares, como Murcia, Martínez Carrión (1991).

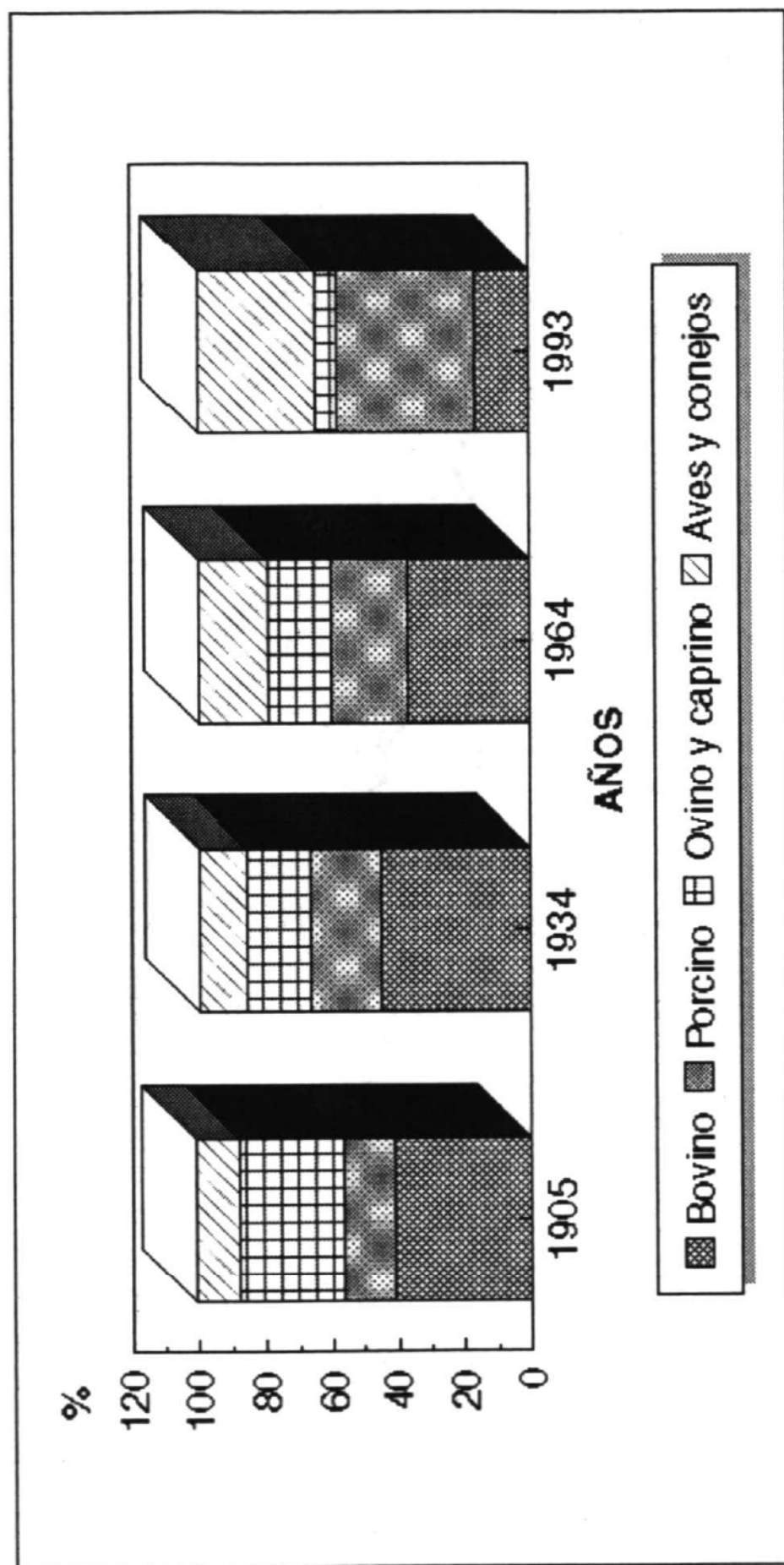
GRÁFICO 3

Consumo de algunos alimentos en España, 1900-1994, en kgs. per cápita



Fuente: Simpson (1989); Martínez López (1995a); Giráldez (1993); García Barbancho (1960); Carreras (1989); MAPA, AEA

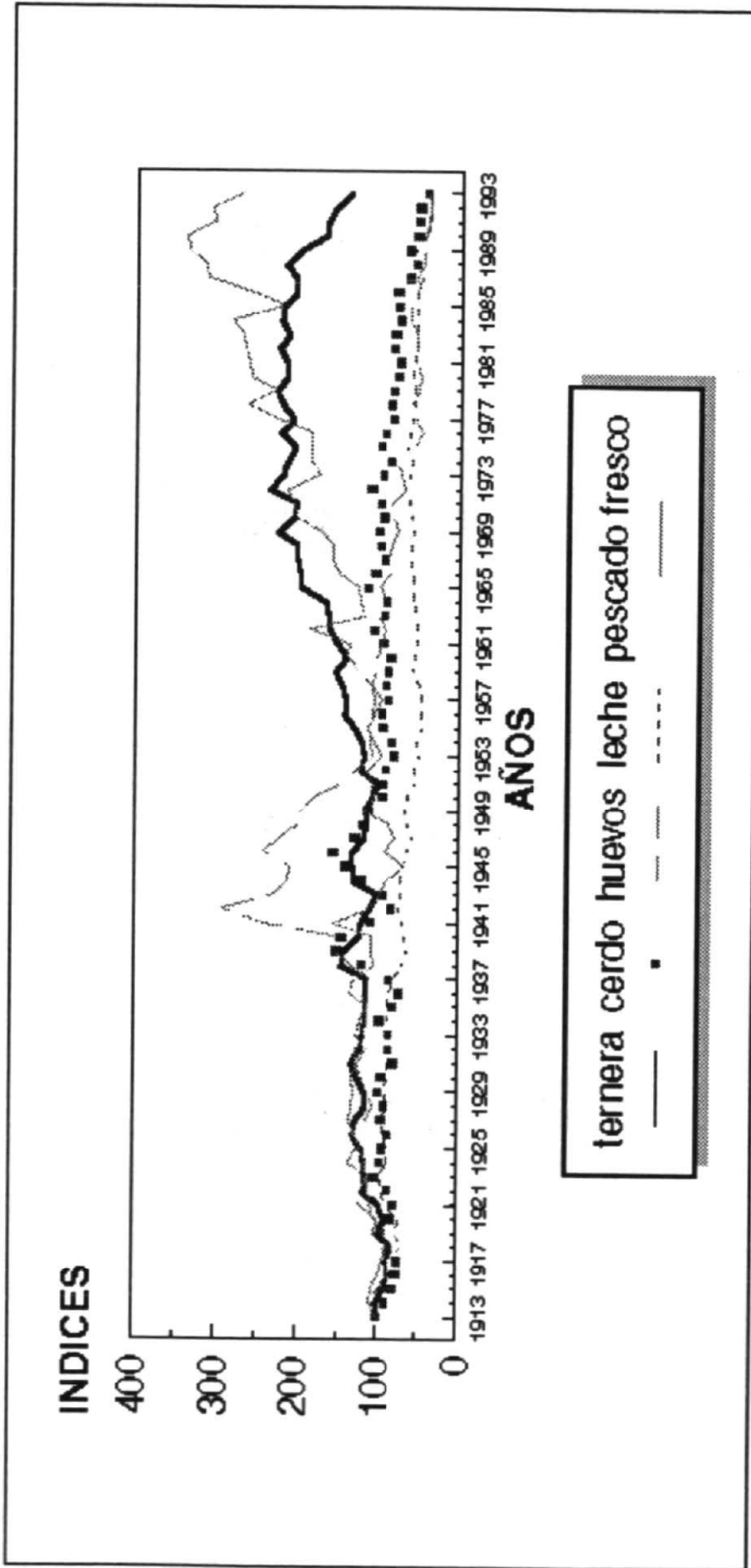
GRÁFICO 4
Distribución del consumo de carne en España por especies, 1905-1993, en porcentaje



Fuente: Martínez López (1995a); MAPA, AEA

GRÁFICO 5

Precios reales al por mayor de la carne de ternera, cerdo, huevos, leche y pescado en España, 1913-1993, en nº índice



Fuente: Ministerio de Trabajo (1942); Carreras (1989); MAPA, AEA
Elaboración propia

GRÁFICO 6

Evolución de la cabaña ganadera gallega, 1907-1994, en cabezas

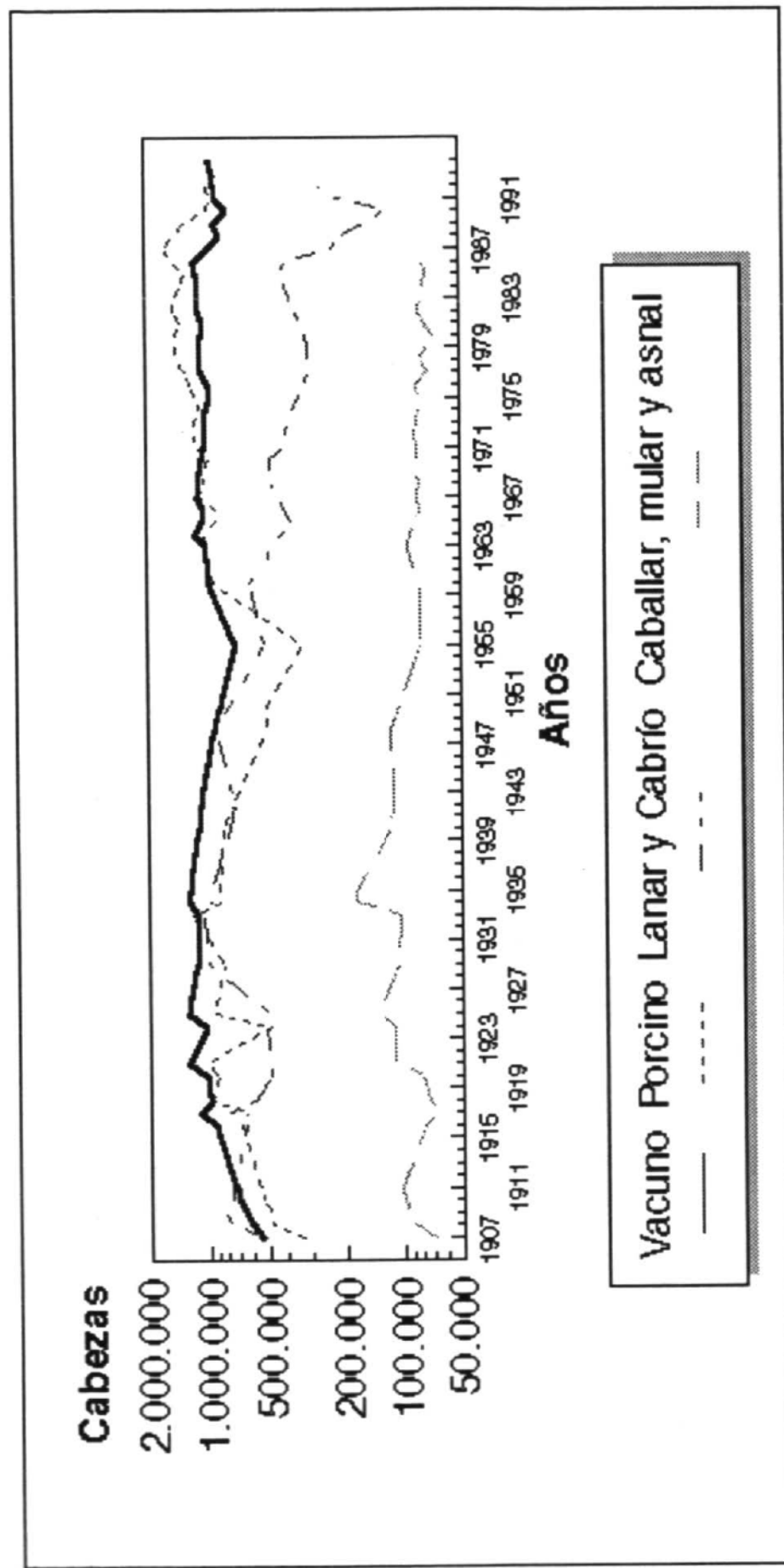
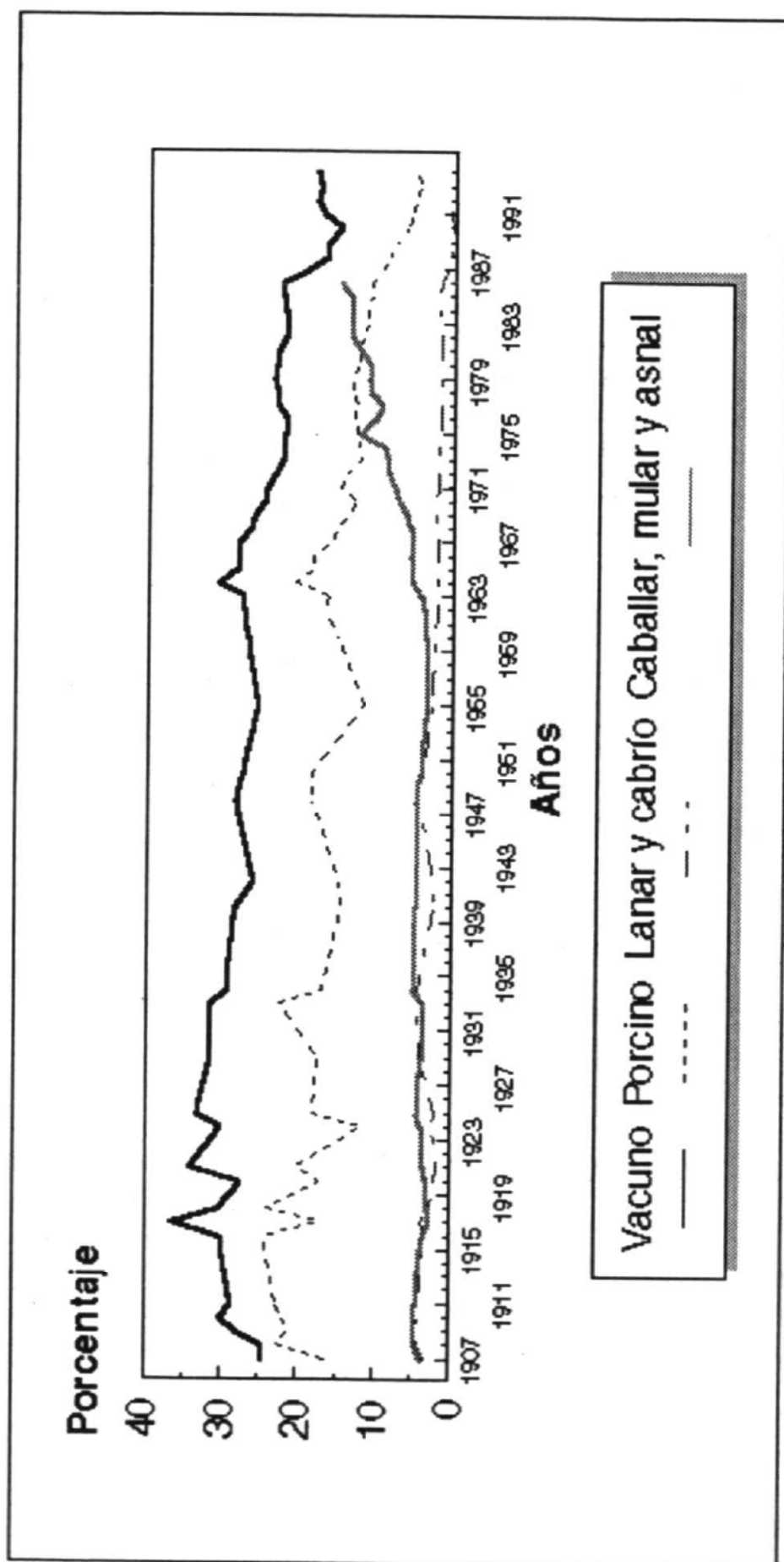


GRÁFICO 7

Participación de la cabaña gallega en la española, 1907-1994, en porcentaje



Fuente: Barreiro Gil (1990); Pérez Iglesias (1979); Sequeiros (1986); Fernández (1995); Xunta, AEA; MAPA, AEA

cativo, una creciente especialización de la misma en el ganado de renta (bovino y porcino), aumentando además la participación del ganado bovino en el conjunto español.

Galicia debía competir con otras regiones de la cornisa cantábrica, en mejor situación por su mayor proximidad, precocidad de comunicaciones y disponibilidad de pastos. La menor cotización del ganado gallego y su mayor dificultad de alimentación acarrearán la especialización de Galicia en la oferta cárnica en vivo (temeras a Barcelona y bueyes a Madrid), mientras que Asturias y, sobre todo, Cantabria alcanzarán una mayor diversificación y valor añadido, con una creciente orientación láctea (Puente, 1992).

Por lo que respecta a la producción lechera gallega (Martínez López, 1995b) cabe señalar que aunque modesta aumenta en términos absolutos y relativos, favorecida por la evolución de sus precios relativos frente a inputs como el maíz y los abonos minerales. Su grado de comercialización y transformación industrial en empresas es todavía bastante reducida. Los rendimientos lecheros son bajos e inferiores al promedio español, aunque con una ligera tendencia alcista. La modernización tecnológica (razas especializadas, desnatadoras, ordeño mecánico) es muy escasa.

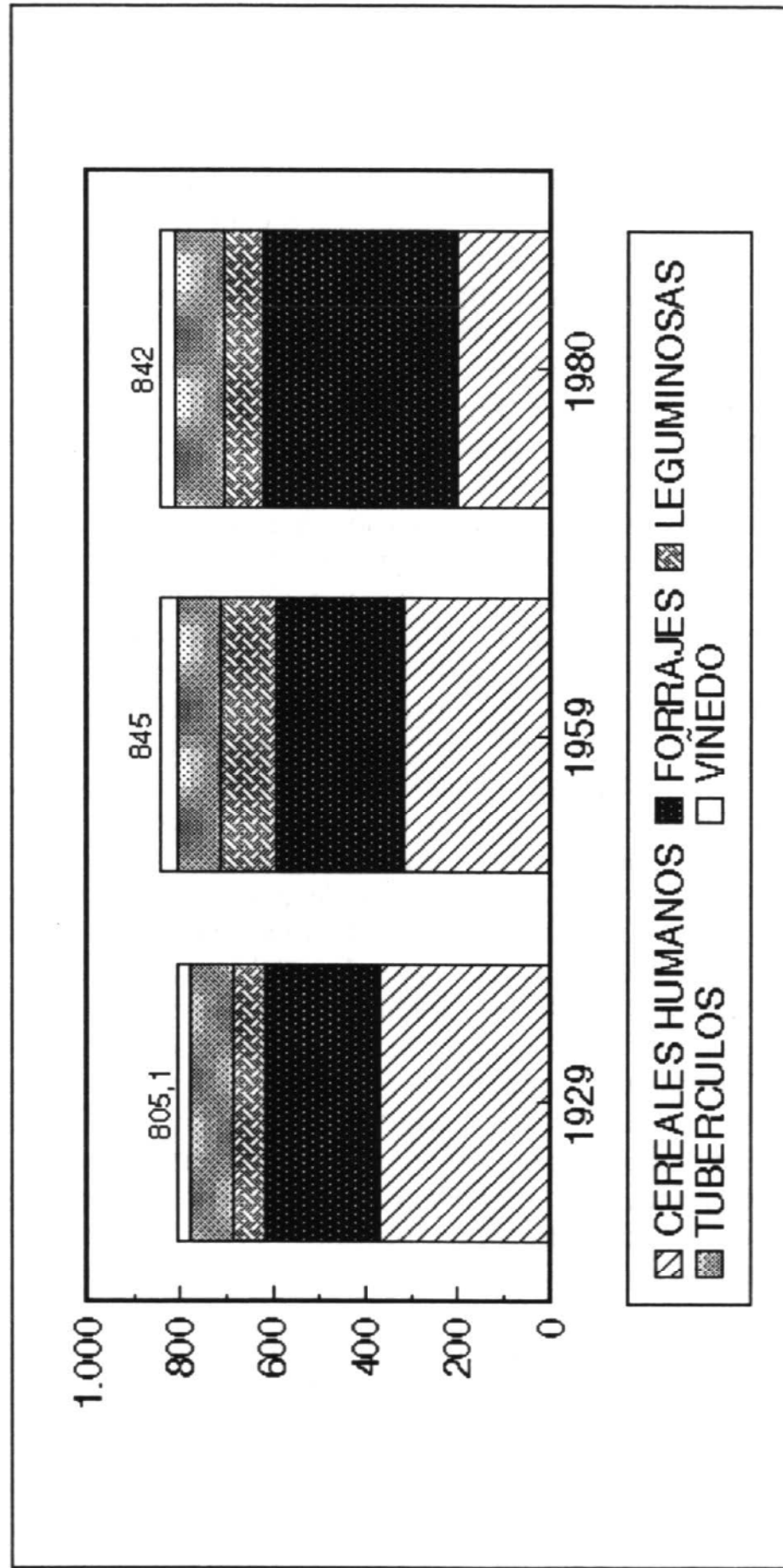
Este contexto favorable va a provocar profundas modificaciones en la estructura agraria gallega. Entre ellas destaca el acceso a la plena propiedad campesina, impulsado por el Decreto de redención foral de 1926. Por otro lado, como consecuencia de la progresiva orientación ganadera se detecta una reconversión de la superficie cultivada, con un aumento en la dedicada a forrajes (Gráficos 8-11), siendo el nabo la principal producción (5). Los datos disponibles (del final del período) parecen sugerir que este crecimiento fue más bien extensivo, pues los rendimientos se mantienen estancados, excepto en el maíz. Se van a producir, asimismo, importantes transformaciones tecnológicas como la introducción de fertilizantes artificiales y la progresiva mecanización. En el subsector ganadero el esfuerzo modernizador se encaminará a conseguir razas seleccionadas y de mayores rendimientos.

En ausencia de instituciones oficiales y privadas de crédito agrario, y ante el fracaso de las experiencias de las Cajas rurales, la financiación de esta intensificación productiva va a proceder de las remesas de los emigrantes y de la propia comercialización pecuaria. La fortísima emigración propiciará también la especialización ganadera al aliviar la presión demográfica y facilitar así la reconversión de cultivos.

(5) Se sigue aquí en cierto modo el modelo inglés, frente a lo sucedido en la meseta, de desarrollo ganadero basado en los cereales de secano, GEHR (1979).

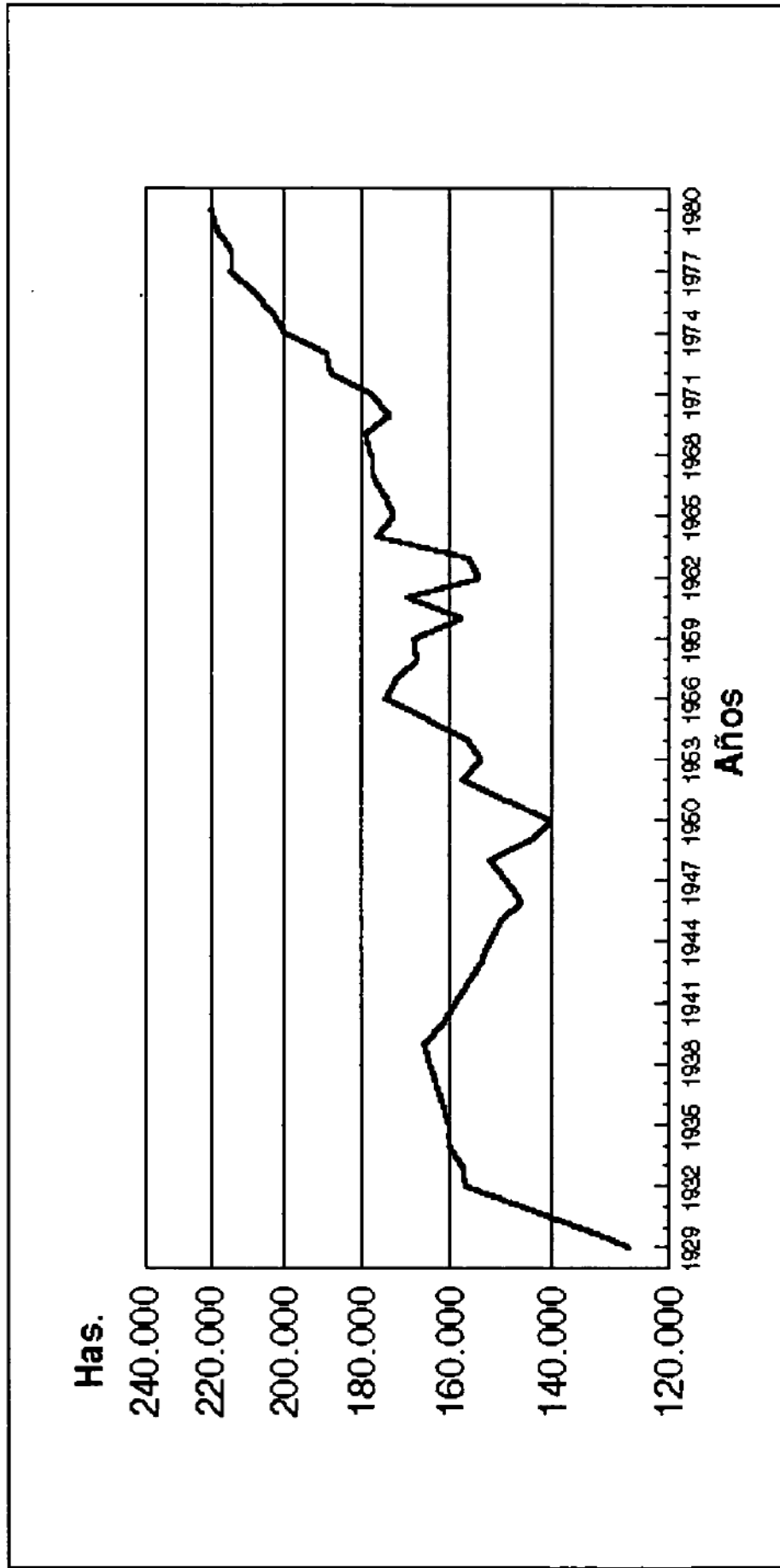
GRÁFICO 8

Distribución de los principales cultivos en Galicia, 1929-1980, en miles de Has.



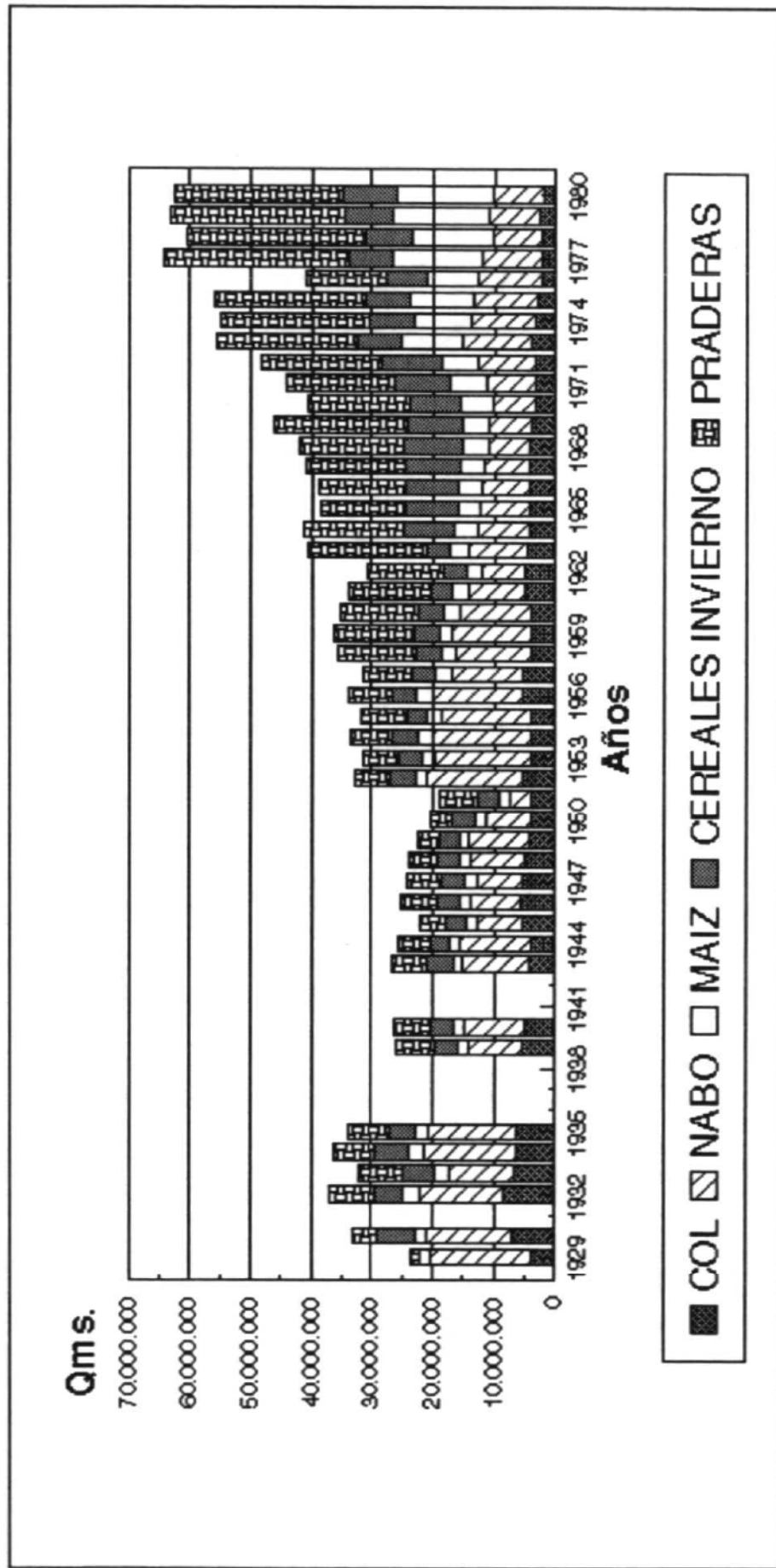
Fuente: Beiras (1967); Sequeiros (1986)

GRÁFICO 9
Superficie destinada a cultivos forrajeros en Galicia, 1929-1980, en Has.



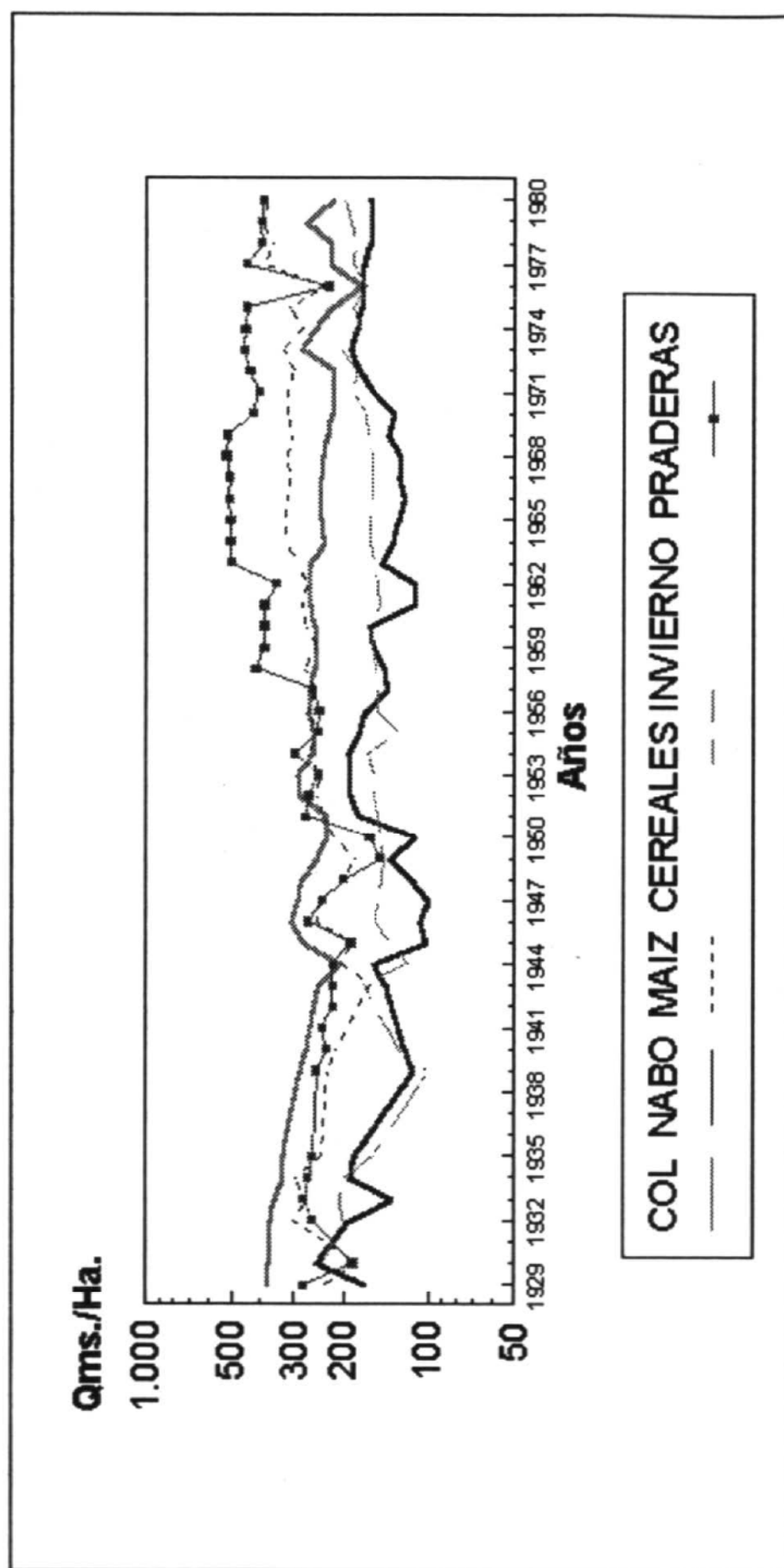
Fuente: Beiras (1967); Sequeiros (1986)

GRÁFICO 10
Producciones forrajeras en Galicia, 1929-1980, en Qms.



Fuente: Beiras (1967); Sequeiros (1986)

GRÁFICO II
Rendimiento de los cultivos forrajeros en Galicia, 1929-1980, en Qms./Ha.



Fuente: Beiras (1967); Sequeiros (1986)

Todo este proceso de modernización va a ser impulsado por el Estado (Fernández Prieto, 1992). En la mayoría de los países europeos y como consecuencia de la crisis finisecular el Estado respaldará la adaptación de las respectivas estructuras agrarias a las nuevas condiciones que marca la creciente internacionalización de los mercados agrarios. Habitualmente se han venido resaltando las medidas de corte proteccionista. Este proteccionismo afectaba fundamentalmente a los cereales, perjudicando en este sentido la posibilidad de reducir costes en el alimento del ganado. Un aspecto menos conocido hasta hace pocos años lo constituye el desarrollo de una legislación impulsora del crecimiento y modernización agropecuarios. También hay que resaltar la creación de una serie de instituciones agronómicas oficiales, tanto de investigación como de difusión. Sin exagerar su incidencia, no cabe duda que ejercieron un importante papel en la modernización del campo gallego, contando con el eficaz concurso de las organizaciones agrarias.

La regulación estatal de los mercados ganaderos era todavía muy incompleta y superestructural, de modo que las normativas aprobadas eran incumplidas con frecuencia, en detrimento muchas veces de los productores. El énfasis se marcaba en la protección al consumidor, buscando asegurar el abastecimiento, limitar las fluctuaciones de precios y mantener éstos en unos parámetros aceptables. Teniendo en cuenta el carácter atomizado de la producción ganadera, en especial en regiones como Galicia, y las tendencias oligopólicas existentes en estos mercados no cabe extrañar la posición de inferioridad en que se debatían los ganaderos. Sin embargo, durante esta etapa el campesinado gallego dio muestras de una elevada capacidad de organización. La aparición y consolidación de una espesa red de cooperativas permitió a los agricultores adaptarse a los nuevos condicionantes que marcaba la difusión del capitalismo en el campo y defender en mejores condiciones sus intereses en las nuevas estructuras mercantiles (compras y ventas en común, presión ante los poderes públicos, etc.).

Si bien el movimiento cooperativo gallego (Martínez López, 1995b) cosechó éxitos relativos en la reducción de costes productivos y en el aumento del margen de beneficios, fracasó rotundamente en los intentos de crear una base agroindustrial, aunque en su descargo cabe decir que tampoco la iniciativa privada consiguió gran cosa en este aspecto. En el caso de los mataderos, la enemistad de los tratantes, con una posición y unos intereses muy asentados, y la mala ges-

ción llevaron al traste las iniciativas. En cuanto a los establecimientos lecheros arrastraban una vida lánguida, siendo reanimados en los años treinta por la penetración de capital foráneo (Arias de Asturias) y la aparición del embrión de la futura LARSA. Las principales razones del fracaso agroindustrial cabe centrarlas en la relocalización de la producción y transformación hacia lugares de demanda bien comunicados, la oposición de los comerciantes de ganado, defectos de gestión y elevados costes de recolección y transporte.

3. EL RETROCESO EN EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DEL MODELO DE TRANSFORMACIÓN INTENSIVA, 1936-1959

El primer franquismo va a suponer un brutal corte no sólo en el campo de las libertades políticas sino también en el área socioeconómica. En efecto, el dinamismo observado en el primer tercio de siglo y el protagonismo de las organizaciones campesinas se verá trastocado por una involución a todos los niveles.

Por lo que respecta a la evolución de la agricultura gallega a lo largo de este período (Beiras, 1967: 95-127) se caracteriza por su escaso dinamismo, reflejado en la reducida modificación en la distribución de los cultivos con respecto a la etapa precedente. En lo tocante a un elemento más significativo como los rendimientos se distinguen dos etapas: una de retroceso en los años cuarenta y otra de recuperación desequilibrada en la década de los cincuenta. Centrándonos en las dedicaciones más relacionadas con la ganadería se observa (Gráficos 8-11) tanto en superficie, producciones, como rendimientos una tónica similar a lo apuntado para el conjunto de la producción agraria: caída en la década de los cuarenta y recuperación, sobre todo en los rendimientos de praderas y maíz forrajero, en los cincuenta, sin apenas rebasar los máximos de preguerra. A partir de mediados de los cincuenta se inicia un proceso, de proyección posterior, de sustitución del nabo por las praderas, respaldado por el creciente diferencial de sus rendimientos.

Esta evolución parece confirmar el estancamiento de la ganadería durante esta etapa, cuyo progreso hubiera exigido un aumento de la superficie dedicada a cultivos forrajeros, una intensificación y una sustitución de los mismos.

Pero antes de adentrarnos en el franquismo ya consolidado hagamos una referencia a la situación ganadera en el marco de la guerra

civil. Estimaciones del momento cifran en 400.000 las reses bovinas gallegas enviadas al frente por ferrocarril en 1938, el doble de las cifras máximas de preguerra. Este enorme esfuerzo extractivo, en unión de otras dificultades propias de la posguerra, contribuye a explicar la situación recesiva en que entra la ganadería por esos años, como lo ponen de manifiesto los censos de la época, con todas sus deficiencias y ocultaciones interesadas (6).

La política, no sólo económica, del nuevo Régimen se va a caracterizar por el aislamiento internacional y el intervencionismo estatal, siendo la principal responsable de la crisis agraria española de los años cuarenta (Barciela, 1987: 260). La reducción de contactos con el exterior afectará a la ganadería sobre todo por la vía de los insumos, puesto que como hemos comprobado el mercado exterior había dejado de tener importancia desde finales del pasado siglo para la producción bovina. El principal suministro que se va a ver afectado será el maíz, cuya producción autóctona, a pesar de las mejoras introducidas en los años treinta con el maíz híbrido de la Misión Biológica de Pontevedra, seguía siendo insuficiente para atender a la demanda. Además, otros insumos básicos para la modernización de las explotaciones como la maquinaria y los fertilizantes procedían también en gran parte del exterior, reduciéndose ahora drásticamente su disponibilidad.

Por otro lado, y aparte de la retórica ruralista de este primer franquismo, la intervención estatal perseguía garantizar un mínimo de suministro alimentario a la población en aras de la preconizada autarquía a unos precios suficientemente bajos para que no presionasen excesivamente en los salarios y facilitar así la acumulación de capital en las empresas. Este objetivo se traducía en la implantación de un sistema de requisas de ganado por parte del Estado a unos precios reducidos. Esto desincentivaba al ganadero y originaba el perturbador fenómeno del mercado negro.

Además, la caída de la renta y la ampliación de la desigualdad en su distribución se tradujo en un grave deterioro de los niveles de con-

(6) Tanto el GEHR (1979) a nivel español como Beiras (1967: 81-85) para Galicia han destacado las graves deficiencias de las estadísticas ganaderas, especialmente notables en territorios como Galicia de un número muy elevado de pequeños propietarios con un hábitat muy disperso y de no fácil acceso. Las principales tachas que se hacen a los censos se refieren a la falta de homogeneidad (o desconocimiento) en las fechas de los recuentos y los distintos criterios (inclusión o no de crías). En la producción cárnica se computa únicamente el ganado sacrificado en la provincia pero no el enviado fuera en vivo, de gran importancia en el caso gallego durante mucho tiempo.

sumo alimenticio de la población (Gráficos 3-5), en especial de carne y huevos como consecuencia de su escasa disponibilidad y encarecimiento (7). Aún así, la oferta cárnica era incapaz de atender a esa raquítica demanda. Por ello, el Estado recurrió, aunque con carácter coyuntural, a la importación de trigo y carne argentinos lo que contribuirá a un empeoramiento de la situación de la ganadería nativa.

El rotundo fracaso de la política autárquica motivó un giro liberalizador con la entrada de Rafael Cavestany en el Ministerio de Agricultura en 1951. Su política iba a consistir en suprimir intervenciones y en elevar los precios para estimular al sector agrario. Este se vió favorecido por la apertura al exterior (acuerdos con EE.UU. y el Vaticano), que permitió la adquisición de medios de producción básicos como maquinaria, fertilizantes y semillas (Barciela, 1987:265).

Esta actuación dió lugar a una recuperación de la agricultura a lo largo de los años cincuenta, aunque en general sin superar los niveles de preguerra. Por su parte, la ganadería aunque también se recuperó, quedó perjudicada por el mantenimiento de la prioridad proteccionista concedida a los cereales grano. Por otro lado, la política de impulso a la concentración parcelaria no tuvo mucho éxito. Y, finalmente, la masiva repoblación forestal emprendida en esos años para garantizar el aprovisionamiento de madera y pasta de papel para las industrias de transformación mediante especies de crecimiento rápido tuvo elevados costes ambientales y también socioeconómicos, en cuanto a que se llevó a cabo mediante una auténtica expropiación de los derechos vecinales, restando un espacio tradicionalmente utilizado por la ganadería, que se vió de este modo coartada en sus posibilidades de expansión.

La paralización de cualquier avance significativo en una red ferroviaria tradicionalmente deficiente, unida a las graves dificultades de comunicación por carretera con la Meseta supusieron otro elemento negativo para impulsar la mercantilización de la producción ganadera gallega.

(7) Hay que matizar que la fuerte caída en el consumo de proteínas pecuarias se vió parcialmente compensada por el ligero incremento en el consumo de pescado, debido al mejor comportamiento de su precio relativo. Los precios del pescado, reflejados en el gráfico 5, son un promedio, sin ponderar por carecer de la distribución del consumo por especies en tan largo plazo, de los dos pescados más representativos de la gama baja y alta: la sardina y la merluza; hasta 1940 proceden del Ministerio de Trabajo (1942), de ahí en adelante son datos del puerto de Vigo, primer puerto pesquero español, amablemente facilitados por el profesor Indalecio Cruz Ferreiro, extraídos de la revista *Industrias Pesqueras*, Autoridad Portuaria de Vigo y Secretaría de la Marina Mercante.

En cuanto a la actuación estatal, la correlación de fuerzas dominante en el nuevo Estado salido de la guerra civil conllevará una fuerte regulación y defensa de los intereses trigueros meseteños, permaneciendo la ganadería en un segundo plano. Además, la represión e integración verticalista del otrora dinámico movimiento agrarista gallego provocó la inhibición campesina como manifestación silenciosa de descontento. Complementariamente, las medidas desincentivadoras de la creatividad intelectual afectaron también a los profesionales agronómicos y a las eficaces instituciones preexistentes, derivando en una acentuada burocratización de los organismos agropecuarios, bloqueados por recursos insuficientes, rivalidades corporativas y sin conexión con las auténticas necesidades de un campesinado desarticulado (Bernárdez y Cabo, 1996).

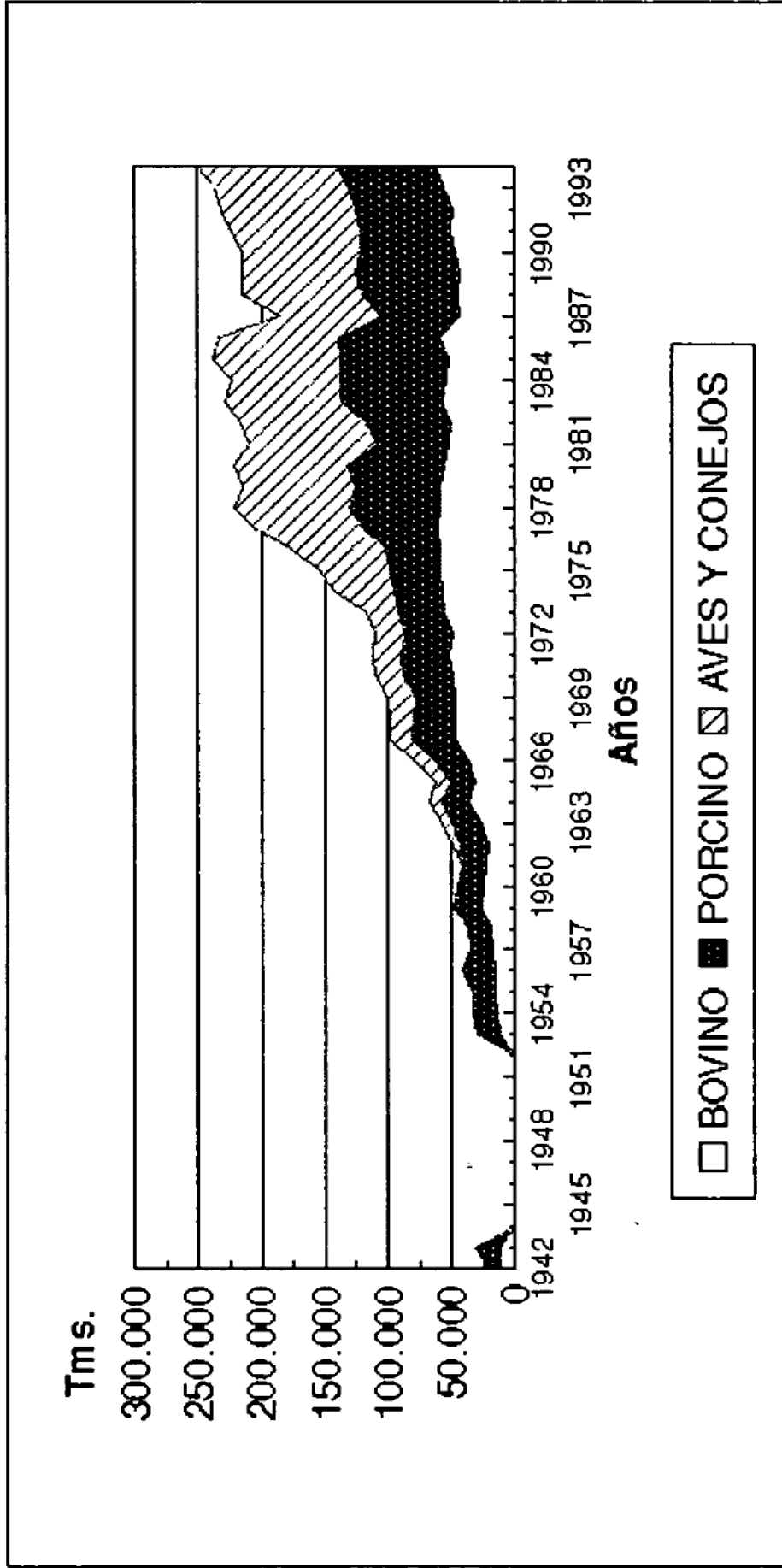
La paralización de la emigración actuó también negativamente sobre el sector, al dificultar la capitalización de las explotaciones y desincentivar la introducción de mejoras en la productividad, además de frenar la reconversión de cultivos de uso humano a pecuario.

Como consecuencia de todos estos elementos nocivos se produjo un descenso de los efectivos ganaderos (Gráficos 6-7), significativamente en el ganado de renta, siendo además esta caída en Galicia más acentuada que en España.

Si nos fijamos en las principales producciones se aprecia un estancamiento, tanto absoluto como relativo, de la producción cárnica (Gráficos 12-14). Además, los rendimientos de las reses sacrificadas, tanto bovinas como porcinas, son bajos e inferiores en todo caso al promedio español. Este crónico y ahora más acentuado bajo peso de las reses gallegas se debía a su más deficiente alimentación y también al predominio del sacrificio de animales jóvenes por la dificultad de alimentarlos y tener una mayor cotización. Naturalmente este tipo de esquema limitaba la posibilidad de aprovechar *in situ* el valor añadido generado por las reses, además de dificultar la regeneración de la cabaña. Hay que señalar que durante este período sigue predominando la orientación cárnica de la cabaña gallega, con escasa transformación en la propia región.

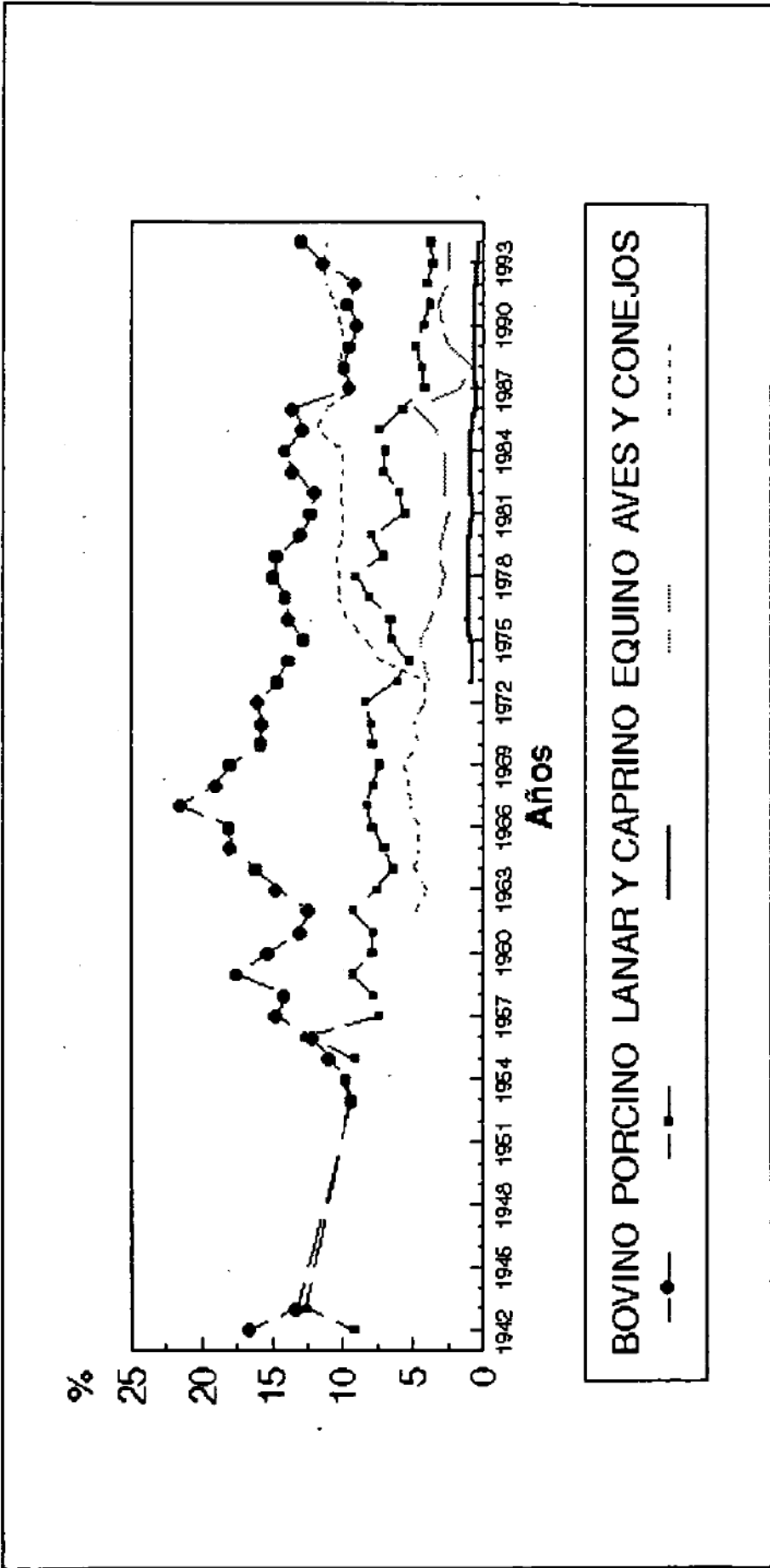
En cuanto a la producción lechera, los datos disponibles para el final de este período (Gráfico 15) parecen también sugerir un estancamiento, con tendencia descendente respecto al conjunto español que empieza a despegar en la década de los cincuenta. Su grado de comercialización y transformación industrial es todavía muy bajo (Sequeiros, 1986), absorbiendo la explotación familiar (en buena medida las crías) gran parte de la leche obtenida. No obstante, comienza la instalación de una serie de empresas, algunas extran-

GRÁFICO 12
Producción de carne en Galicia, 1942-1994, en Tms. canal



Fuente: Sequeiros (1986); Fernández (1995); Xunta, AEA

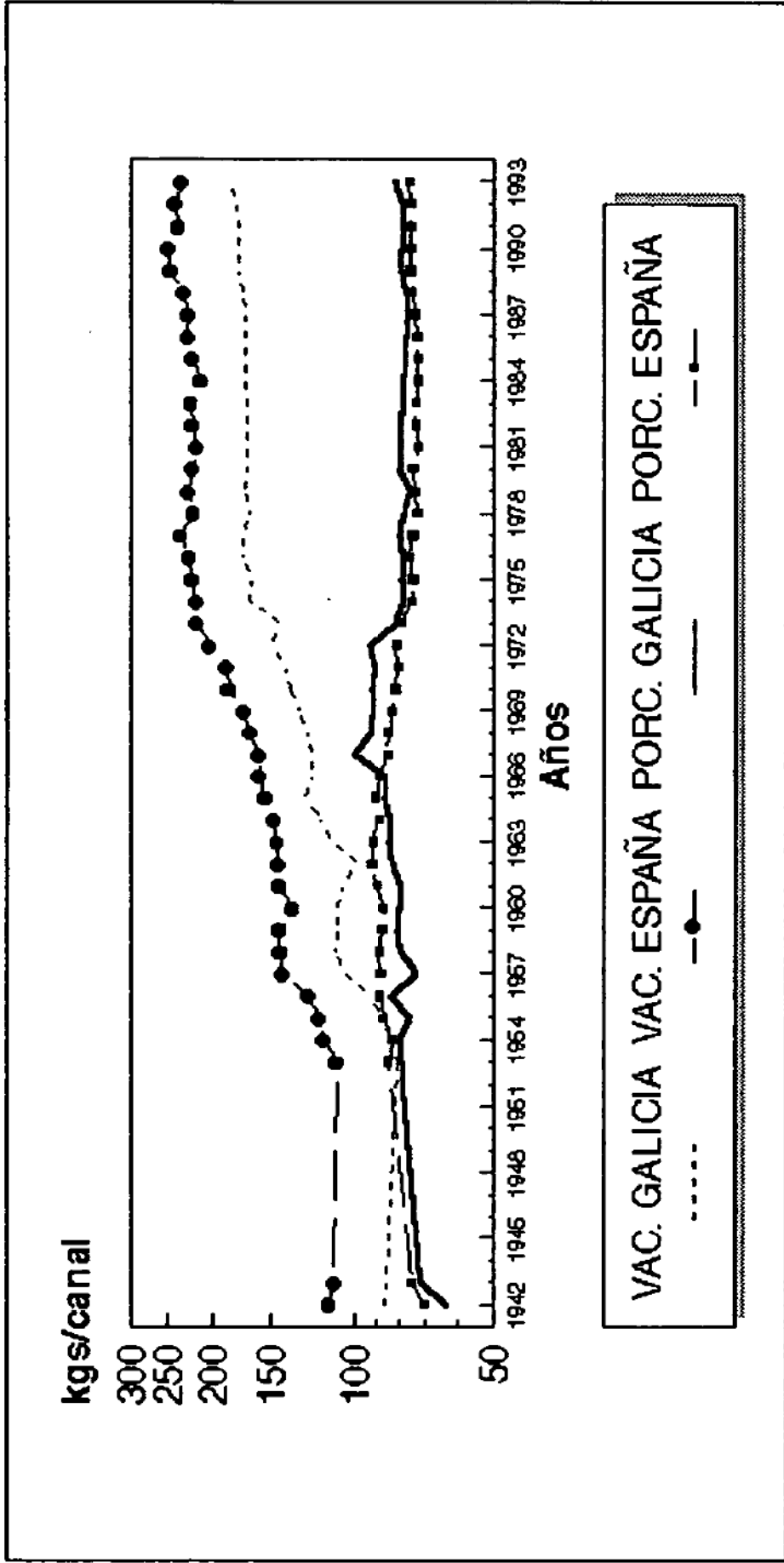
GRÁFICO 13
Participación de la producción cárnica gallega en la española, 1942-1994, en porcentaje



Fuente: Sequeiros (1986); Fernández (1995); MAPA, AEA; Xunta, AEA

GRÁFICO 14

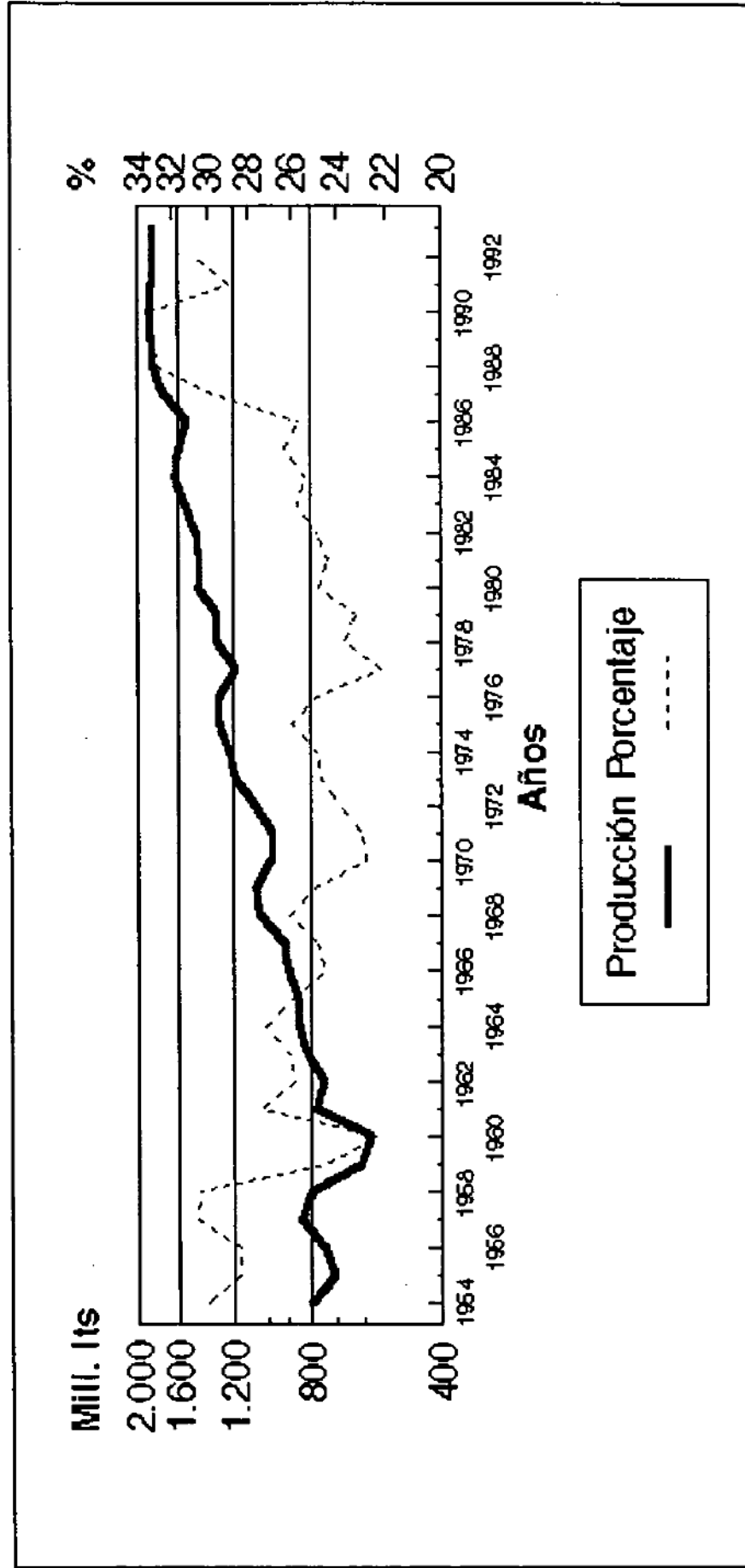
Peso medio del ganado vacuno y porcino sacrificado en Galicia y España, 1942-1993, en kgs./canal



Fuente: Sequeiros (1986); Fernández (1995); MAPA, AEA; Xunta, AEA

GRÁFICO 15

Producción de leche vacuna en Galicia y participación en la española, 1954-1993, en millones de litros y porcentaje



Fuente: Sequeiros (1986); Fernández (1995)

Elaboración propia

geras como la Nestlé, que promueven la reorientación productiva de las explotaciones en su área de influencia.

El subsector ganadero gallego desempeñó durante este primer franquismo la función de garantizar un suministro básico de productos derivados, básicamente carne en vivo, a unos precios relativamente bajos (en origen), aunque las deficiencias de la política económica y de los mecanismos de comercialización (transporte, intermediación) no permitieron que el precio al consumidor (encarecido por los motivos reseñados) estimulara su demanda.

La necesidad de atender la demanda cárnica y la conciencia de las importantes pérdidas que se producían por el transporte de las reses en vivo motivaron la voluntad de las autoridades franquistas de favorecer la creación de industrias cárnicas en Galicia. En este contexto surge la creación de FRIGSA en 1951 (Carmona, 1996), con capital del INI (51%) y del sector privado (49%, tratantes e industrias cárnicas como el grupo Fernández y MAFRIESA). Este matadero, que tendrá un papel relevante en la siguiente etapa, arrastró una actuación lánguida hasta 1957 debido a los enfrentamientos entre militares y tratantes, derivados de la diferente concepción estratégica de la empresa.

En cuanto a la producción avícola, Galicia era tradicionalmente un importante centro abastecedor del mercado español de huevos y aves en vivo, frecuentemente deficitario. El brusco encarecimiento del precio de los huevos en los años cuarenta motivó una fuerte caída en el consumo, que se recuperará lentamente en la siguiente década (Gráficos 3 y 5). La explotación avícola se llevaba a cabo casi exclusivamente en el marco familiar, siendo muy escasas las experiencias empresariales. Predominaban las aves comunes, de razas mixtas, resultado de cruzamiento realizados al azar. Las condiciones higiénicas y de alimentación eran pésimas.

4. LA CONSOLIDACIÓN DEL MODELO INTENSIVO DE ORIENTACIÓN LECHERA Y LA APARICIÓN DE SISTEMAS GANADEROS INDUSTRIALES: LA CRECIENTE DEPENDENCIA Y EL COSTO AMBIENTAL, 1960-1995

Con el cambio de política económica iniciado mediante el Plan de Estabilización de 1959 entramos en una etapa claramente diferenciada. A partir de estos momentos la economía española, y en menor medida también la gallega, emprenderán una fase de fuerte y

desequilibrado crecimiento. Se va a acelerar la industrialización y los trasvases demográficos campo/ciudad.

En la década de los sesenta se inicia la crisis de la agricultura tradicional. Entre los principales elementos que contribuyeron a minar la estabilidad de la estructura agraria tradicional cabe destacar la emigración, el incremento de la renta per cápita, la liberalización exterior y la creciente mercantilización (Barciela, 1987: 272). Esto se tradujo en un rápido proceso de mecanización, incluso excesivo, en especial en las áreas minifundistas como Galicia, el aumento de nuevas demandas alimenticias, sobre todo de proteínas animales, la creciente penetración de empresas transnacionales y la progresiva dependencia (tecnológica y financiera) de ellas sobre todo en cuanto a suministradoras de *inputs* (piensos, fitosanitarios, maquinaria, energía) y, en menor medida (lácteas, avícolas), transformadoras de los productos agropecuarios.

Este proceso se vio favorecido por el precio bajo y estable de los derivados petrolíferos y el contexto nacional e internacional de elevadas tasas de crecimiento, junto a la difusión del optimismo tecnocrático derivado de la revolución verde.

Una serie de factores se van a conjugar para provocar un importante tirón de la demanda de productos ganaderos (Gráficos 3-5). Entre ellos cabe citar el crecimiento demográfico, el intenso proceso de urbanización/industrialización, el aumento de la renta, la evolución de los precios relativos y el fenómeno turístico. Es de resaltar que el crecimiento porcentual de estas "nuevas" demandas es mayor debido a la precaria situación de partida. En términos relativos el aumento del consumo es más intenso en la carne (sobre todo por la expansión del porcino y aves) y huevos, influyendo en la carne el fuerte encarecimiento de su competidor proteínico, el pescado, mientras que en los huevos incide su continuo descenso de precio real.

De este modo, a finales de los años sesenta y principios de los setenta la política agraria española, espoleada por la creciente demanda de carne, no cubierta por la producción autóctona, y los precios relativamente bajos de los cereales concentrados, propició un modelo ganadero basado en el elevado consumo de piensos, en buena parte importados.

Por otro lado, conviene no perder de vista que se irán acentuando los desequilibrios entre zonas productoras (cornisa cantábrica) y consumidoras (cuadrante noreste). Esta creciente concentración de la demanda va a impulsar en España la aparición de una ganadería sin tierra en las zonas próximas a los grandes centros de consumo.

A partir de los años sesenta la agricultura tradicional gallega entra también en un proceso de lenta erosión, reorientándose hacia aquellos productos en los que poseía ventajas comparativas: como abastecedora cárnica y desarrollando su potencial lácteo.

La financiación del proceso procederá en buena medida de las remesas de los emigrantes, aunque también el crédito privado y las ayudas públicas jugarán su papel, así como andando el tiempo las pensiones.

El Estado retomarará un papel activo en la dinamización del sector, pero claramente subordinado a los intereses del complejo agroindustrial, de creciente influencia. El Estado asumirá parte de los costes de las empresas agroindustriales: investigación agropecuaria, formación profesional del campesinado, vías de comunicación (accesos a la Meseta, carreteras rurales) y electrificación, créditos y subvenciones orientadoras de las explotaciones viables hacia la especialización bovina.

A diferencia de lo acontecido en el primer tercio de siglo, este proceso de "modernización" estará ahora liderado por las industrias, con creciente presencia, sobre todo a partir de los años ochenta, del capital extranjero, en especial francés y norteamericano (Doval, 1994). Ello refleja el estadio evolutivo de la agricultura y de la demanda alimenticia, con progresiva importancia de los alimentos elaborados y relegación del trabajo campesino a las fases iniciales de obtención del producto. Con todo, la conformación de consorcios agroindustriales favorecerá la estabilidad de la demanda y de los precios, lo cual dará mayor seguridad para realizar inversiones en capital fijo (instalaciones, maquinaria, ganado selecto).

En cuanto a la evolución de los efectivos ganaderos (Gráficos 6,7) se observa un fuerte crecimiento del ganado de renta: bovino y, sobre todo, porcino. Por contra, se detecta un descenso en el ganado de trabajo: caballar, mular, asnal y yuntas de bueyes, debido a la mecanización y a la orientación cárnica y láctea. Aún más marcada es la caída del ganado menor como ovino y caprino, motivada por la política forestal y expropiación de montes comunales, la falta de pastores por la emigración, las bajas cotizaciones y la posibilidad de ingresos alternativos. Aunque en porcino y, en especial, bovino la participación gallega respecto al conjunto español sigue siendo notable, durante este período tiende a decrecer, en relación con la aparición de fenómenos de deslocalización y creación de anillos de cebo en torno a los grandes centros consumidores.

En el ganado vacuno se asiste a un creciente papel de venta de terneros para recría en Cataluña, fenómeno que afecta a todo el cuadrante noroccidental. El sistema tradicional de ferias y mercados ganaderos, muy atomizado, entra en declive, siendo sustituido por el mercado regulador de Santiago.

El aumento de la carga ganadera se apoya en buena medida en la reorientación de la superficie cultivada a favor de los forrajes, en especial de las praderas y el maíz, con un importante alza de sus rendimientos (Gráficos 8-11). No obstante, se produce una paulatina y pronunciada dependencia de la importación de piensos norteamericanos.

En lo tocante a las producciones cárnicas (8) (Gráficos 12-14) asistimos a un descenso del equino, un estancamiento del ovino, ambos en niveles bajos, un moderado crecimiento del bovino y un fuerte ascenso del porcino y sobre todo de las aves, en consonancia con lo señalado para los efectivos pecuarios.

En comparación con España la producción de carne es elevada pero estancada en bovino, ligeramente decreciente en porcino, ovino y equino, y alcista en aves, todo ello relacionado con la situación de partida y los ritmos de desarrollo.

Se produce un fuerte crecimiento de los rendimientos de las canales de bovino, motivado por la mejora en la selección y atenciones al ganado, aunque siempre inferiores a las españolas por el retraso acumulado, mientras que las canales de porcino se mantienen estancadas en ambos territorios, probablemente en razón de las preferencias de los consumidores.

La proliferación de mataderos en Galicia durante esta etapa resultaba excesiva para la demanda existente, provocando problemas de infrautilización de recursos. Destaca el papel desempeñado por FRIGSA en su época dorada (1957-1971), llegando a ser el primer matadero español, con 80-100.000 reses anuales sacrificadas, y contribuyendo decisivamente a la modernización de las estructuras comerciales, con la aplicación de métodos de compra directa y de primas según rendimientos (Carmona, 1996).

En ganado porcino y aves Galicia es una de las comunidades con mayor peso de las explotaciones tradicionales, pero en estas déca-

(8) Hay que tener en cuenta que las estadísticas sólo consideran las reses sacrificadas en Galicia, no tomando en consideración, por lo tanto, el ganado vivo enviado fuera de la región, que sigue teniendo bastante importancia sobre todo en el caso de los terneros para la recría.

das asistimos a una creciente importancia de sistemas integrados agroindustriales en régimen de consorcio, con modalidad de agricultura sin tierra. Estas estructuras (Sequeiros, 1986) consiguen elevados coeficientes de transformación alimento/carne o huevos, poseen una gran facilidad para la homogeneidad y estandarización de la base alimenticia y del producto, se suelen ubicar cerca de núcleos de consumo, transformación o vías de comunicación (aprovechando economías de localización y de escala). A diferencia de otros subsectores ganaderos en que la investigación se concentra en las instituciones públicas debido a la falta de rentabilidad inmediata, en este caso la investigación está fundamentalmente en manos privadas, multinacionales frecuentemente, a causa del fuerte beneficio y posición hegemónica que se derivan del control de la tecnología genética. Estos subsectores han conocido una fuerte expansión hasta 1985 con retroceso posterior debido a la fuerte dependencia del mercado (estancamiento del consumo y fuerte competencia).

En cuanto a las producciones lácteas (gráfico 15) se observa un crecimiento acelerado en las últimas décadas con estancamiento desde 1988, motivado por la aplicación de las cuotas por la CEE (9). En términos relativos la producción gallega supone un porcentaje elevado en el conjunto español, aunque con tendencia descendente hasta 1980 para recuperarse vigorosamente con posterioridad.

La evolución en el número y la composición del vacuno de ordeño (Fernández, 1995) es similar a lo acontecido en España, pero más tardía y acelerada. En general hay un aumento moderado del número de vacas de ordeño hasta la entrada en la CEE, con caída posterior, tanto absoluta como en relación al conjunto de la cabaña bovina. Por otro lado, partiendo de un claro predominio de razas autóctonas se asiste a un aumento, tanto en términos absolutos como sobre todo relativos de las razas especializadas (frisona, suiza). Ello refleja la progresiva especialización lechera y la adaptación al marco comunitario.

Algo parecido sucede con los rendimientos lecheros que reflejan un fuerte aumento de los mismos en los últimos decenios, reduciendo

(9) De todos modos es muy posible que precisamente por ello aumentase el fenómeno de la ocultación y las cifras reales fuesen superiores. En las décadas de los sesenta y setenta la CEE incrementó substancialmente su producción lechera, en especial Irlanda, sobre todo por un aumento de los rendimientos (AAVV, 1986: 119). Ello provocó una fuerte acumulación de excedentes que originó la imposición de limitaciones que se tradujeron en un descenso del número de vacas de ordeño y de su producción a partir de 1983 (Fernández, 1990: 776-777).

do la diferencia con España hasta eliminarla a partir de 1987. La menor proporción de razas especializadas, el mantenimiento del trabajo animal, las deficientes condiciones higiénicas y sanitarias explican los menores rendimientos lácteos gallegos, corregidos progresivamente.

En cuanto al destino de la leche producida (Sequeiros, 1986; Fernández, 1995) se pueden establecer dos criterios fundamentales para su clasificación: el grado de comercialización y el de transformación industrial. En el primer caso, Galicia es una de las comunidades con mayor peso de leche consumida en la propia explotación, debido al menor tamaño de sus explotaciones y a su mayor tendencia al autoconsumo y a la producción doméstica. Si nos fijamos en el aspecto de la industrialización vemos como hasta mediados de los años sesenta el grado de transformación de la leche gallega era muy reducido, predominando abrumadoramente el consumo humano y, con gran importancia, el de las crías. A partir de esas fechas con las modificaciones en las pautas de consumo y la expansión de las empresas lácteas comienza a cobrar creciente importancia la fabricación de derivados, queso sobre todo, descendiendo significativamente tanto en términos absolutos como sobre todo relativos la leche dirigida a las crías.

Las explotaciones tanto cárnicas como lecheras más características de una agricultura modernizada se hallan generalmente ubicadas en las áreas que concentran las mayores densidades de ayudas públicas, mecanización y cultivos forrajeros; son comarcas bien comunicadas, situadas a media altura, con menor incidencia del minifundio y de la parcelación (Sequeiros, 1986).

A partir de 1973 la agricultura "modernizada" va a entrar en crisis (Barciela, 1987: 275-276) debido a la fragilidad de sus premisas: disponibilidad abundante, barata y estable de energía, creencia en la inocuidad de la tecnología para el entorno y la alimentación y en la posibilidad de la generalización del modelo. La crisis petrolífera iniciada en dicho año puso fin a ese sueño de la razón capaz de engendrar monstruos saturnianos. Por un lado, se incrementó substancialmente la factura energética, aumentando el endeudamiento del sector. Por otro, la crisis económica frenó el trasvase de población del campo a la ciudad intensificando la presión sobre la tierra, en especial en las áreas afectadas por la reconversión industrial (Ferrol y Vigo en el caso gallego).

Hasta fines de los setenta la relación de intercambio fue favorable para los ganaderos, gracias sobre todo al bajo coste energético

(Colino y Pérez Touriño, 1983). Sin embargo, desde la segunda crisis petrolífera dicha relación se deteriora para el campesinado, en especial a raíz de la entrada en la CEE (MAPA, AEA). En Galicia tiene lugar desde mediados de los años sesenta un proceso de creciente apertura al mercado, no sólo en la comercialización de sus principales producciones ganaderas sino también en el fuerte aumento de los gastos realizados fuera del sector agrario (Colino y Pérez Touriño, 1983), centrados en la adquisición de piensos y de energía, aprovechando su bajo precio en aquellos momentos. Esa intensa mercantilización de la agricultura gallega parece haberse frenado a raíz del impacto de la entrada en la CEE, reduciendo la factura en los citados *inputs* más onerosos (Xunta, AEA).

A partir de la crisis de los años setenta el consumo cárnico se estanca, llegando incluso a descender en las especies más valoradas como el vacuno. España se hace autosuficiente en materia cárnica (10).

A todo esto se le sumará la aplicación de cuotas lecheras, que fuerza a las explotaciones modernizadas a limitar la marcha hacia la intensificación, centrándose en la reducción de costes productivos. Otra alternativa aplicada por este grupo de explotaciones ha sido proseguir la intensificación, pero liberando superficie para otros usos (carne, maíz, horticultura, etc) en función de la evolución de los precios relativos. En el grueso de las explotaciones (80%), las tradicionales, un grupo de ellas ha ido abandonando el sector. Otro segmento numeroso de este sector tradicional ha seguido subsistiendo en precario, ante la falta de expectativas laborales en otras actividades económicas (AAVV, 1986: 143-149).

En general, la estructura de las explotaciones ganaderas gallegas (Fernández, 1994) resulta poco apropiada para poder competir en condiciones de rentabilidad de mercado, debido a su elevado número, pequeño tamaño tanto absoluto como relativo y gran diversidad de especies y actividades ganaderas, con la consiguiente merma en la especialización y la eficiencia, aunque más adaptadas por su polivalencia a coyunturas sectoriales negativas y a cubrir las necesidades básicas del núcleo familiar.

La crisis iniciada en los primeros setenta no va a ser exclusivamente económica, sino que significa también la quiebra del modelo ambiental en que se sustentaba el crecimiento del mundo occidental

(10) El nivel de autoabastecimiento pasó del 66,9% en 1967 al 94,4% en 1975, Colino y Pérez (1983:131).

en los dos últimos siglos. Esta crisis ecológica va a tener asimismo sus repercusiones en la ganadería.

Los sistemas agropecuarios tradicionales eran bastante respetuosos con el medio ambiente por ser ciclos casi cerrados, con integración de las actividades agrarias y ganaderas, mínima dependencia del exterior de la propia explotación, que proporcionaba el trabajo (familiar, animal), el abono (orgánico), uso de razas autóctonas, adaptadas a sus ecosistemas, alimentación vegetal tomada *in situ*, con un mayor grado de eficiencia energética y reutilización de los subproductos para cama, alimentación animal y abonado, mediante sistemas extensivos que no comprometían la perdurabilidad del sistema. Con los nuevos procedimientos agrícolas se rompe este esquema debido a la progresiva separación agricultura/ganadería, creciente concentración y densidad ganaderas, manejo industrial e intensivo (estabulación con pérdida de movilidad, eliminación de camas, alimentación forzada, desaprovechamiento de las deyecciones), aumento en la dependencia de insumos exteriores a la propia explotación (fertilizantes, piensos, mecanización, simientes, zoonosológicos) en muchos casos bajo control multinacional, alcanzándose balances energéticos negativos, con una redistribución de producciones vegetales para alimento animal que dificulta la distribución equitativa a nivel mundial de las calorías disponibles.

CONCLUSIONES

La ganadería gallega en el último siglo y medio ha seguido una evolución mucho más dinámica de lo admitido habitualmente. Ya desde mediados del siglo pasado asistimos a un fenómeno que se ha ido consolidando con el paso del tiempo: la progresiva orientación pecuaria del conjunto de la estructura agraria del país y dentro de ella la creciente importancia del ganado de renta: porcino y, sobre todo, bovino. Este proceso, sin embargo, no ha sido lineal sino jalado por una serie de etapas de avance y retroceso. Los períodos de mayor intensificación coinciden con la expansión de la demanda alimenticia (extragallega fundamentalmente), el aumento de insumos y bienes de consumo puestos a disposición de los agricultores, la acción decidida y eficaz del Estado a través de las instituciones agronómicas y de créditos y ayudas, la mediatización del proceso por medio del cooperativismo, la mejora de las comunicaciones (sobre todo extrarregionales) y las posibilidades de financiación vía

emigración, transferencias públicas (créditos blandos, subvenciones, pensiones) y créditos privados. Entre este cúmulo de catalizadores los factores decisivos han sido, a nuestro juicio, las fluctuaciones de la demanda de productos ganaderos y el papel asignado a Galicia de despensa cárnica y, más recientemente, también lechera de España.

La aceleración del proceso a partir de los años sesenta ha provocado la crisis irreversible de la agricultura tradicional. Esta crisis ha casi coincidido con la de la propia agricultura modernizada y la derivada de la adecuación a las estructuras comunitarias dificultando gravemente un tránsito exitoso. Nos encontramos, pues, en una encrucijada, en la cual Galicia podría intentar aprovechar, actualizándolos, los elementos recuperables que mantenía el sistema tradicional, basado en un sistema sostenible y elaborador de productos "naturales", en un momento en que el modelo intensificador a toda costa que inauguraron las agriculturas noratlánticas hace ya dos siglos ha tocado techo, llegando incluso a poner en peligro la salud de los consumidores como el fenómeno de las vacas locas ha puesto de manifiesto.

Bibliografía

AA.VV. (1986): *Produccións gandeiras de Galicia*. Seminario de Estudos Galegos, Sada.

BARCIELA, C. (1987): "Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la guerra civil", en NADAL, J./CARRERAS, A./SUDRIÁ, C. (comp.), (1989), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Ed. Ariel, Barcelona, pp. 258-279.

BARREIRO GIL, J. (1990): *Prosperidade e atraso en Galicia durante o primeiro tercio do século XX*. Xunta de Galicia, A Coruña.

BEIRAS, X.M. (1967): *El problema del desarrollo en la Galicia rural*. Galaxia, Vigo.

BERNÁRDEZ, A. y CABO, M. (1996): "Ciencia y Dictadura: la investigación agronómica en Galicia durante el primer franquismo (1936-1950)", *Noticiario de Historia Agraria* (en prensa).

CARMONA, X. (1982): "Sobre as orixes da orientación exportadora na produción bovina galega. As exportacións a Inglaterra na segunda metade do século XIX", *Grial Anexo 1 Historia*, Vigo, Galaxia, pp. 169-206.

CARMONA, X. (1996): "O INI en Galicia: o caso de FRIGSA, 1951-1996". Conferencia pronunciada en la Facultad de Económicas de A Coruña el 17 de abril en el marco del ciclo de conferencias organizado por el Departamento de Historia Económica, *Recientes investigacións en Historia Económica e Social de Galicia*.

- CARMONA, X. y PUENTE, L. de la (1988): "Crisis agraria y vías de evolución ganadera en Galicia y Cantabria", en GARRABOU, R., *La crisis agraria de fines del siglo XIX*. Crítica, Barcelona, pp. 181-211.
- CARRERAS, A. (ed.) (1989): *Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX-XX*. Fundación Banco Exterior, Madrid.
- COLINO, X. y PÉREZ TOURIÑO, E. (1983): *Economía campesina e capital. A evolución da agricultura galega 1960-1980*. Galaxia, Vigo.
- DOVAL, A. (1994): *Capital estranxeiro e empresas multinacionais en Galicia: 1960-1991*. Xunta de Galicia.
- FERNÁNDEZ, G. (1976-1995): *La agricultura gallega en (1975-1994)*. COREN, Curense.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (1992): *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*. Xerais, Vigo.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1960): "Análisis de la alimentación española", *Anales de Economía*, nº 66, pp. 73-119, nº 67, pp. 271-367.
- GIRÁLDEZ, J. (1993): *Crecimiento y transformaciones de la pesca en Galicia, 1880-1935*. Tesis doctoral, Universidad de Santiago.
- GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (GEHR) (1979): "Contribución al análisis histórico de la ganadería española, 1865-1929", *Agricultura y Sociedad*, nº 8, pp. 129-173 y nº 9, pp. 105-169.
- INSTITUTO GALEGO DE ESTATÍSTICA (1989): *A Estadística na Agricultura*. Xunta de Galicia, A Coruña.
- LÓPEZ TABOADA, X.A. (1986): *Precios do trigo, centeo e millo na segunda metade do século XIX en Galicia*. Xunta de Galicia, Bilbao.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M. (1991): *La ganadería en la economía murciana contemporánea, 1860-1936*. Comunidad de Murcia, Murcia.

- MARTÍNEZ LÓPEZ, A. (1995a): "Un indicador indirecto de la producción ganadera española: el consumo de productos cárnicos, 1865-1934", *Actas del VII Congreso de Historia Agraria*, Baeza (Jaén), pp. 352-362.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, A. (1995b): *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia (1886-1943)*. MAPA, Madrid.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (MAPA) (1963-1994): *Anuario de Estadística Agraria (1962-1993)*. Madrid.
- MINISTERIO DE TRABAJO (1942): *Boletín de Estadística nº extraordinario. Precios al por mayor y números índices 1913 a 1941*. Madrid.
- PÉREZ IGLESIAS, M.L. (1979): *La reserva ganadera de Galicia: Pasado y Presente*. CSIC, Zaragoza.
- PUENTE, L. de la (1992): *Transformaciones agrarias en Cantabria, 1860-1930*. Universidad de Cantabria. Santander.
- SEQUEIROS, J. (1986): *El desarrollo económico en Galicia*. Universidad de Santiago, 2 vols.
- SIMPSON, J. (1989): "La producción agraria y el consumo español en el siglo XIX", *Revista de Historia Económica*, Año VII, nº 2, pp. 355-388.
- SOBRINO, F., HERNÁNDEZ, J.L., PAZ, A., RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, M. y SORIA, R. (1981): "Evolución de los sistemas ganaderos en España", *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 116 pp. 17-87.
- XUNTA DE GALICIA (1991-1995): *Anuario de Estadística Agraria (1990..1994)*. Santiago.